



4648

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

---

LA FIESTA

DEL HOGAR,

**COMEDIA**

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO DE

**DON EMILIO ALVAREZ**

Y

**D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.**

---

**MADRID.**

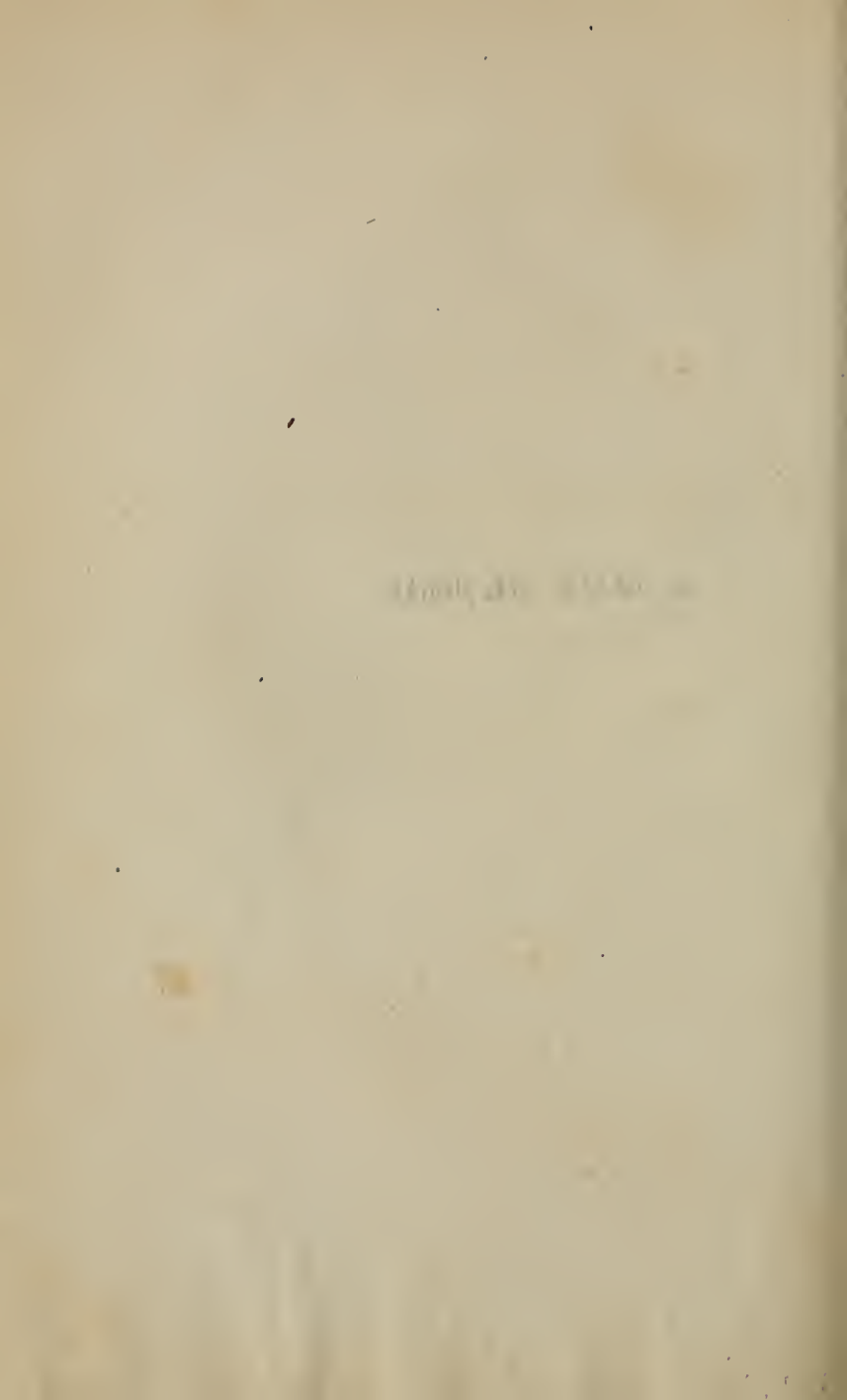
ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.-40.-2.

1876



**LA FIESTA DEL HOGAR.**



# LA FIESTA DEL HOGAR,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

**DON EMILIO ALVAREZ**

Y

**DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.**

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de la COMEDIA  
el 23 de Diciembre de 1875.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

NIEVES DE ROMERAL.....	SRTA. GENOVÉS.
ELISA DE HINESTROSA.....	SRTA. MORERA.
ROSARIO PEINE.....	SRTA. FERNANDEZ.
LA SEÑORA HERMENEGILDA.....	SRA. VALVERDE.
LA PELONA.....	SRA. CALMARINO.
DON SANTIAGO DE HINESTROSA.	SRES. BALLESTEROS.
PEPE CÁRDENAS.....	¡ MARIO.
	¡ AGUIRRE.
CÉSAR ALVARADO.....	SANCHEZ DE LEON.
TELESFORO ROMERO.....	JOVER.
CURRO-PITONES.....	ZAMACOIS.
CANGREJO.....	VIÑAS.
EL CHATO.....	VALLE.
UN MAESTRO DE ESCUELA.....	LARA.
UN CESANTE.....	VALVERDE.
EL TIO PEDRO.....	BARDO.
UN SERENO.....	GARCÍA.
MATEO.....	CÁMARA.
Músicos de la murga; ciegos; vendedores, compradores, señoras, caballeros, chulos, chulas, etc.	

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

### CUADRO PRIMERO.

#### LOS AGUINALDOS.

---

Gabinete de lujo en casa de Pepe Cárdenas.

#### ESCENA PRIMERA.

CÁRDENAS.

Pues señor; ya estoy vestido  
y para salir dispuesto.  
La una! Bien he madrugado,  
y el caso no es para ménos;  
Veinticuatro de Diciembre!  
Es día de gran jaleo.  
¿Qué estará haciendo el estúpido  
de mi criado?... Durmiendo  
en la antesala sin duda.  
(Llama en un timbre.)  
No lo extraño; el desarreglo  
de mi vida le permite



tan pocas horas de sueño...

## ESCENA II.

CÁRDENAS, JUAN.

Conviene que sea una actriz con una bonita librea de ugiar de estrados. Trae unos papeles.

- JUAN.      Señuritu!
- CARD.      Qué papeles  
de cien colores son esos?
- JUAN.      Pues non ve usía que son  
lus aguinaldus en versu?  
Lu ménus veinte han traidu.
- CARD.      «El aguador. El cartero. (Repasándolos.)  
»El sereno de la villa.  
»El sereno del comercio.  
»Los vigilantes del barrio.  
»El repartidor del *Tiempo*.  
»Un gobernador cesante.»  
Claro! Si no tiene sueldo.  
«Un tenedor de cupones.»  
Tambien está el hombre fresco!  
(Suena una música cercana y desafinada.)  
Qué música viene ahora?...
- JUAN.      Una murga! (Muy alegre.)
- CARD.      Santos cielos!
- JUAN.      Non recuerda esa tucata?  
La habanera de los negrus  
de *La vuelta al Mundu!*
- CARD.      Horror!
- JUAN.      Perdóneme; peru el cuerpu  
me brinca solu...  
(Baila la habanera imitando á los negros.)
- CARD.      Bergante!  
Pues no se pone el mostrenco  
á bailar!
- JUAN.      Como la he vistu  
tantas veces, non me puedu  
contenar.
- CARD.      No!... Toma y diles

que se vayan al momento!

(Da una moneda á Juan, que se va bailando.)

### ESCENA III.

CÁRDENAS.

Veamos qué otros poetas  
me dedican hoy su ingenio:  
Los aprendices del sastre.  
El fumista. El carbonero.  
El limpia botas... Á ver?...  
(Lee.) «Oh tú!» Me carga el tuteo  
de estos poetas de Pascua!  
(Tirando el papel.)  
Qué abuso y qué malos versos!  
«La ronda de alcantarilla.»  
Y á mí qué? Eso al tendero  
de abajo; yo vivo en cuarto  
principal, y hay entresuelo.  
Calle! «Un cualquiera.» Esto sí  
que me sorprende: Leeremos.  
(Lee.) «Para sacar hoy dinero  
con una décima ó una cuartêta,  
no es preciso ser buen poeta  
ni acomodador ni portero.  
Aunque sean aleluyas  
dame dos pesetas tuyas;  
porque estos dias de Pascuas  
ya sabes el dineral que se gasta.  
De engañar no soy capaz  
porque de pobre es mi cariz.  
Yo confieso la verdaz!  
En tener buena cena está el quiz!  
Y si haceis la caridaz  
de darme para pavo ó perdiz,  
Dios premie vuestra bondaz  
permitiendo que en Madriz  
paseis como nadie feliz  
las Pascuas de Navidad!»  
(Declamado.) Cuánto consonante en *iz*  
y cuánta *barbaridaz!*

ESCENA IV.

DICHO y JUAN.

JUAN. Ya se ha marchado la murga  
con la prupina.

CARD. Me alegre.

JUAN. Peru un caballeru ancianu  
mal vestidu, triste y secu,  
me ha dadu casi llorandu  
este papel; otrus versus  
de aguinaldu.

CARD. Quién será  
ese infeliz? *Un maestro  
de escuela!* (Lee.)

JUAN. Non miente; tiene  
todas las trazas de serlu.

CARD. (Leyendo.) «En mi escuela gratuita  
á fuerza de no cobrar,  
hoy sólo puedo enseñar  
los codos por la levita.  
Qué extraño que esta nacion  
de Europa vaya á la zaga,  
si é los maestros no paga  
y paga tanto turron!  
De la holganza cunde el vicio,  
y la causa desconsuela!  
Cuando el niño va á la escuela  
se va el maestro al hospicio!  
Á vos acudo en mi pena,  
sin dicha, ni pan... ni galas!  
(Enterneciéndose ligeramente.)  
Ya que pasé tantas malas,  
que pase una noche... buena!»  
—Conmueve!

JUAN. (Con pena.) Pobre señor!

CARD. Ea!... Lévale corriendo  
esos cinco duros.

JUAN. (Brincando.) Viva!  
Si será mi señor bueno!

ESCENA V.

CÁRDENAS, luego JUAN.

CARD. Hoy es día de jolgorio,  
y mientras tenga dinero  
no he de ver en torno mio  
lágrimas que enjugar puedo.  
Luego serán los apuros  
para pagar los obsequios  
Hay que gastar estos días;  
pero sin razón me inquieto:  
por este brillante dan  
doscientos duros de empeño.  
(Entra corriendo Juan y besa una mano á Cár-  
denas.)

CARD. Qué haces?

JUAN. Cumplir el encargo  
que me dió ese pobre vieju.  
Quisu besarme la manu;  
púsele yo impedimentu,  
y entónces con toda el alma  
díjume haciendo pucherus:  
«Bésala por mí á tu amu!»  
y se marchó tan contentu  
vertiendu unus lagrimones  
tamañus. Pobre maestro!  
Ya tiene para comprar  
y cenar con sus hijuelus.

CARD. Hablemos de mis asuntos.  
Toma este estuche.

JUAN. (Examinándolo) Suberbiu!

CARD. Con una tarjeta mia  
vas á llevarlo al momento  
á la señorita Nieves.

JUAN. Ya sé... Calle de Tudescus.  
(Quién fuera novia del amu  
para estus emulumentus!)

CARD. Despues avisas en Fornos  
que para esta noche quiero  
que sirvan en esa casa,  
Nieves dirá los cubiertos,

- una cena á todo coste.  
JUAN. Ya! Con Champaña y Burdeos.  
(Suená otra murga que toca la muñeira.)  
CARD. Otra murga?  
JUAN. Y esta toca  
la muñeira! Por lus cielus,  
non se incomode si bailu,  
que este es el son de mi pueblu! (Bailando.)  
CARD. Corre y díles que se larguen.  
Apenas baila el gallego!  
(Váse bailando la gallegada.)  
Supongo que mi regalo  
hará á Nieves buen efecto,  
que si es mujer de gran tono  
el collar es de gran precio.

## ESCENA VI.

CÁRDENAS, CÉSAR.

- JUAN. El señorito don César. (Váse.)  
CARD. Llegas en hora oportuna.  
La hora de los aguinaldos;  
hora de mortal angustia.  
Ay, César, librame tú  
de acometidas tau bruscas.  
Ayúdame.  
CESAR. Bueno estoy  
yo para prestarte ayuda.  
CARD. Qué tienes?  
CESAR. Me hallas sumido  
en la más honda amargura.  
Vengo de casa de Elisa;  
ya no hay esperanza alguna.  
Hoy mismo llega á Madrid  
ese hombre...  
CARD. El de Miguel Turra?  
CESAR. Su union con Elisa queda  
concertada.  
CARD. Union absurda.  
Sacrificar á un mastuerzo  
tan celestial criatura.  
Y don Santiago, su padre,

- consiente...
- CESAR. La idea es suya.
- CARD. Pero Elisa...
- CESAR. Se resigna.
- CARD. Y tú...
- CESAR. Sucumbí en la lucha.  
Ella calta y obedece,  
y yo... lamento mi culpa.
- CARD. Cuál es?
- CESAR. La mayor; soy pobre.
- CARD. Ya serás rico.
- CESAR. Locura.
- CARD. Tienes talento.
- CESAR. Ignorado.
- CARD. Pero tienes fe.
- CESAR. Ninguna.
- CARD. Te estás burlando de mí?
- CESAR. Bueno estoy yo para burlas.
- CARD. Pues yo he de hacer...
- CESAR. No harás nada.
- CARD. Pero en qué razon se funda  
ese enlace?
- CESAR. Don Santiago  
presume que así asegura  
el porvenir de su hija.  
La quiere!...
- CARD. Claro; hija única!
- CESAR. Ya sabes tú que hoy los cerca  
la escasez más absoluta.  
Reducidos á la paga,  
ya mermada por la usura,  
de capitan retirado...
- CARD. Claro está; ni para chufas.
- CESAR. Contaban con una renta  
aunque modesta, segura;  
pero hace más de dos años  
que ese hombre, que Dios confunda,  
dió en probar mejor derecho  
á esas tierras, y la curia  
entró á la parte, y ya sabes  
tú lo que esas cosas duran.  
Don Santiago, padre amante,

que el bien de su hija procura,  
para salir de una vez  
de alegatos y disputas  
concertó su enlace, causa  
de mi eterna desventura.

CARD. Y dices que hoy llega el novio?

CESAR. En carta de ayer lo anuncia:  
es el ente más ridículo...

CARD. Pero tú le has visto?

CESAR. Nunca .

Tomé informes, y me consta  
que es la facha más estúpida...

CARD. Y viene á casarse? Vaya!

Como no se traiga el cura  
en la maleta, lo que es  
en Madrid no hay quien le unza.

CESAR. Qué dices?

(César deja ver una pequeña escultura en la forma  
que lo expresa el diálogo. La orquesta prorrumpe  
en una nueva melodía.)

CARD. Que no se casa.

Eh? Qué eso que me ocultas?

CESAR. No conoces esta imágen?

CARD. Ah! sí, preciosa figura!

Es la imágen de la Virgen;  
madre del que en pobre cuna  
nació en Belen, para amar  
al hombre y lavar su culpa.  
Pero calla! estas facciones  
son las de Elisa, no hay duda.  
Bello retrato!

CESAR. Mí Elisa

es como la Virgen pura.  
Ya sabes que quien bien ama,  
tan sólo ocasiones busca  
de agradar; yo soy cristiano:  
santa inclinacion me impulsa  
á honrar hoy el nacimiento  
del Niño Dios; y me ocupa  
hace tiempo este sagrado  
cuadro de veinte figuras,  
dedicado á Elisa, en prenda

de mi adoracion profunda.  
Hoy yo no sé qué secreto  
presentimiento me anuncia  
que he de separarme de ella  
para no verla ya nunca,  
y al despedirme cogí  
esta querida escultura.

CARD. Pues no ha de hacerse esa boda  
como Dios me dé su ayuda.

CESAR. Pero cómo?

CARD. Ya hallaremos  
medio... por poco te apuras.  
Sin ir más lejos; Currillo  
vendrá á buscarme á la una.  
Curro Pitones, el tuno  
de más chispa y más sandunga  
que hay en Madrid; ya verás:  
si tiene más travesura...  
Yo le informaré del caso,  
y tú verás como él busca  
alguna traza... el manchego  
no se escapa de la burla.

CESAR. Y con eso qué logramos?  
(Óyese cantar á Curro.)

CARD. Ganar tiempo. Eh? No escuchas?  
Él! Entra y sale en mi casa  
como si fuera en la suya.

## ESCENA VII.

CÁRDENAS, CÉSAR, CURRO-PITONES, que entra cantando.

CURRO. Buenos dias, cabayeros!

CARD. Llegas en buena ocasion.

CURRO. Malegro! Sé que ustez son  
miz amigoz verdaeroz:  
y pa quien farte ar decoro  
de zuz buenaz relacionez,  
aquí eztá Curro-Pitonez  
con máz intincion que un toro.  
Yo no me azuzto de náa:  
Conque... á un laito la pena:



- ¿Ze trata de arguna cena  
ó de arguna novillaá?
- CARD. No. Se trata de estorbar  
que hasta lograr nuestro objeto,  
vea á su novia un paletto  
que hoy debe á Madrid llegar!
- CURRO. Y ez ezo tóo! Zanto cielo!  
Zi le cojo por mi cuenta...
- CARD. Seis días, eh?
- CURRO. Quiá! En sesenta  
no le ve á la chica el pelo!  
¿Quiere usté ierme el nombre  
de ese infeli forastero?
- CESAR. Don Telesforo Romero.
- CURRO. Y qué zeñaz tiene el hombre?
- CESAR. Las ignoro; pero el traje  
de manchego debe usar,  
y á la casa irá á parar  
que hace esquina en el Pasaje  
de Murga... Frente al café.
- CURRO. Á la vera del portal!  
En el cuarto principal  
eztuve una vez... Ya zé!
- CARD. En una pobre bohardilla  
de esa casa habita ella.
- CURRO. Quién?
- CARD. Eliza... La doncella  
en cuestion.
- CURRO. Ya! Zu chiquiya!  
Yo haré que uzté no se aburra:  
ya mio el paletto es.  
Á qué hora llega?
- CESAR. Á las tres.
- CURRO. De onde?
- CESAR. De Miguel Turra!
- CURRO. Eh?... Vaya un nombre graziozo!  
Zi tiene er mesmo zalero:  
er chavó Miguel-turrero,  
cudiao si va á hacer el ozo!
- CARD. De veras?
- CURRO. Como ezta es luz!
- CARD. Le trastearás?

CURRO.

Ya lo creo!

Puez zi tengo yo un toreo!  
Hombre, zi zoy andaluz!  
No hay quien á mí se compare  
á trasteá con máz viso.  
Nasí en Ronda, poique quiso  
Dios... y mi pare... y mi mare!  
En las rizueñaz orillaz  
del ancho Guadarquiví  
á zer torero aprendí.

¿Zabré poner banderiyas?  
No pienze usté que ez camelo:

una vez po apoztar,  
le puze en Jeré un par...  
á una golondrina ar vuelo.

Dezpaché máz reses ya  
que Romero y Pepe Hillo!  
(No lidié máz que un noviyo  
y no le pue inatar!)

Á poco que uzté dizcurra,  
que comprenda fácil es  
sí zabré parar los piés  
á un bicho de Miguel Turra.

El probe es toro de invierno:  
y uztéz verán dende hoy  
qué capotasoz le doy,  
y qué saltoz al trazcuerno!

No tema uzté que se meta  
en casa de eza inujé,  
que yo empaparlo zabré  
con mis pasez de muleta.

Y si juye de mi puesto  
ó se jase de zentío,  
con un recorte zeñío  
de mansanilla... lo acuezto!

Conque así, fuera aprenzión,ez,  
y naita hay que temer;  
que lo que ofrese jaser  
lo cumple Curro Pitones.

CARD. (Á César.) Él va á cambiar tu destino.

CÉSAR. Yo agradezco á usted...

CURRO.

Chiton!

Bazta que en ezta cueztion  
se intereze mi pairino  
don Pepe Cárdenas.

CARD. Ea,  
que el tiempo hay que aprovechar.  
(Á César.) Tú y yo vamos á pasear  
madurando nuestra idea.

CURRO. Y yo al Pazaje me voy  
á ezperar á eze paleta.

CARD. (Ap. á Pitones.)  
(Oye: el bolsillo repleto  
es preciso llevar hoy.)

CURRO. Pairino!...

CARD. Encargo te damos  
que requiere alguna plata.  
Toma. (Le da dinero.)

CURRO. Á no estar sin contrata  
seis años ya... (Guardándolo.)

CARD. (Á César.) Vamos?

CESAR. Vamos.

CURRO. Esto es tratar con decoro  
y pagar bien la faena.  
Barro á mano, y Nochebuena!...  
Arza, Pitonez! Ar toro!  
(Váse contoneándose detrás de Cárdenas y César.)

## CUADRO SEGUNDO.

### EL ÚLTIMO RECURSO.

Sala pobre.

### ESCENA PRIMERA.

D. SANTIAGO, ELISA.

SANT. Ya está convenido, y ya  
no es fácil retroceder.

Ademas que es una union  
ventajosa... hombre de bien,  
hacendado... tiene olivos  
en Almagro y en Daimiel!  
Ya te obligará su trato,  
su proverbial honradez.

ELISA.

Pero papá...

SANT.

Cuando digo  
que tu ventura ha de ser...  
Qué otro partido nos resta  
en situacion tan cruel?  
Agotados quedan nuestros  
recursos, y la escasez...

ELISA.

Pero César...

SANT.

No me hables:  
ese chico está en Belen.  
Tú mujer de un visionario?  
Buen pan íbamos á hacer!

ELISA.

Por Dios, papá...

SANT.

Sus visitas  
me cansan... Qué pesadez!  
Á cada momento encuentra  
pretextos para volver,  
atestándonos la casa  
de figuras... de papel.

ELISA.

Son preciosas esculturas  
de gran mérito.

SANT.

Sí, eh?

Pues si no cuenta con otros  
recursos para comer...  
Le tolero, porque sois  
amigos de la niñez,  
y me pesa; sobre todo  
desde el escándalo aquel...

ELISA.

Qué escándalo?

SANT.

Hazte de nuevas.  
Un dia... todo lo sé:  
diste á César un billete  
participándole en él  
tu pactado enlace, y Cesar  
trató del caso á su vez  
con un amigo tuyo,

á quien conozco tambien,  
el que inadvertidamente  
se quedó con el papel,  
para que roto y sin sobre  
cayera al cabo en poder  
de aquella gran señorona,  
dama... de yo no sé quién.  
Pensó que era de su amante  
la carta, juzgóle infiel;  
creyóse por tí ofendida,  
te buscó en casa despues,  
y al recuerdo de aquel lance  
aun se enrojece mi tez.

ELISA. Condenémosla al desprecio  
más profundo.

SANT. Dices bien.  
Hoy mismo debe llegar  
Telesforo.

ELISA. Ya lo sé.

SANT. En un dia como el de hoy...  
y no poderle ofrecer  
un puesto en mi mesa!

ELISA. (Pobre  
padre mio! Cómo haré!...)

SANT. Yo encontraré algun recurso...  
verás, voy á revolver  
en mi habitacion... espera.  
(Hija mia! Un ángel es!)

## ESCENA II.

ELISA.

Un recurso... Uno hay tan sólo:  
es el único tal vez,  
y más en tocarle dudo  
cuanto me inspira más fe.  
Pobre César! Su recuerdo  
aumenta mi timidez...  
Entre César y mi padre,  
mi padre: primero es él.

(Dirígese al fondo, postrándose delante del paño)

que cubre el Nacimiento. Melodía en la orquesta.)  
Santa Virgen María,  
madre del Redentor inmaculada!  
Sobre esta lucha mía,  
tiende, Virgen sagrada,  
tu protectora y virginal mirada.  
Ven á mi que téllamo,  
oh, fuente pura de eternal consuelo;  
yo tu favor reclamo!  
Templa mi amargo duelo,  
oh, Reina de los ángeles del cielo!

### ESCENA III.

ELISA, ROSARIO.

ROSARIO. Buenos días, vecinita!

ELISA. Quién?... Ah!... Muy buenos, Rosario.  
(Levantándose.)

ROSARIO. Qué hacía usted en el santo suelo?

ELISA. Estaba... estaba rezando!

ROSARIO. Ocorre alguna desgracia?  
Está peor don Santiago?

ELISA. No tal!... Pero algunos días  
agobian las penas tanto!

ROSARIO. (Y que vivan ellos dos  
en tan cursilon-estao,  
mientras van en carretela  
tanta fea y tanto bárbaro!...  
Si no hay justicia en el mundo  
desde yo no sé qué año.)

ELISA. Dispéñeme usted, vecina,  
si mal mi dolor recato.

ROSARIO. Usted perdonarme debe  
que sin licencia haya entrao,  
pero venía ahora mismo  
de peinar, desde las cuatro  
de la mañana que empieza  
mi oficio en algunos barrios;  
y al mirar la puerta abierta  
entré por charlar un rato  
con ustés; que yo no sé

lo que tienen los peñaos,  
que dan ganas de charlar  
por los codos; y ahora caigo  
en que sin duda por eso  
los rapistas hablan tanto.

ELISA. Siempre usted de buen humor.

ROSARIO. Así le pesara al diablo  
que no había de llorar,  
por mis incumbencias hablo,  
que por las ajenas, vaya:  
tengo el corazón más blando...  
sobre todo con los hombres;  
así abusan más de cuatro.  
Pero llorar por mis penas?  
Quiá... Si desde que ví al *Tato*  
engachao por un toro,  
y lloré... porque era guapo...  
y me dijo un señorito  
á la barrera abonao:

(Redicho.) «*Las lágrimas que usted vier te  
son perlas:*» pa mí las guardo,  
mientras no venga un platero  
que me las pague al contaio.

ELISA. Debe usted ser muy dichosa  
con ese genio tan franco  
y tan alegre...

ROSARIO. Lo mismo  
desde *inicio* me ha pasao.  
Aprendí de peinadora  
para ganarme los cuartos,  
porque los más de los días  
ayunaba, sin pecao,  
y sin mandármelo el cura,  
que era lo negro del caso.  
Interin no me salieron  
parroquianas de buen pago,  
en vez de ponerme triste  
muchos días he pasao  
repeinando mi cabeza  
por todos estilos, vamos;  
á lo fino y á lo chulo,  
ahora así y luégo asao,

para mirarme al espejo  
recreada en mi peinado,  
que es mi gala mas lucida;  
porque tengo el pelo macho  
y hago una cabeza... al óleo.  
No piense us'té que la engaño.

(Echa atrás el candel del pañuelo para enseñar el  
peinado.)

ELISA. Muy elegante por cierto.

ROSARIO. Mil gracias. Pues otros ratos

peinaba por distraerme  
á un novio mio... el Pelao;  
que le decian así  
porque no tenía rastro  
de pestañas ni de cejas,  
pero un pelo negro y largo  
que se le ponía yo  
con dos mechones pegaos  
á las sienes, y una raya  
en la cogotera... vamos!  
que es lo que habia que ver,  
en su clase de chulapo.

Y ya ve us'té. Poco á poco  
empecé á tener peinaos;  
primero de cigarreras,  
con el moño por lo alto,  
y muy güeco, por si ocurre  
rellenarlo... de tabaco;  
y luégo de vendedoras,  
con más *ondas* que un naufragio,  
más *chorizos* que el tio Rico  
y más *patillas* que un majo.  
Despues peiné á gente alegre,  
con raya torcida á uu lado  
y cien rizos en la frente  
con bandolina aplastaos.  
Y hoy peino á algunas señoras  
con tupés y ringo rangos,  
y bucles y mucho tizne  
para hacer negro lo blanco.  
Conque dígame us'té ahora  
si tendré yo buenas manos!



ELISA. Lo creo, y su habilidad  
envidio!

ROSARIO. Pues sin embargo,  
para un mes que pase bueno  
paso muchos meses malos.  
Hay ya tantas peinadoras  
que vivimos de milagro.  
El oficio por los suelos;  
el comer por los tejados,  
y parroquianas que deben  
diez y siete meses largos!  
De modo que algunos días,  
hoy sin ir más léjos, algo  
tendré que empeñar, primero  
que dar á torcer mi brazo.

ELISA. Sí? (Qué oportuna ocasion!)

ROSARIO. Más no por eso me atasco,  
y voy con cara risueña  
á hacer el empeño al Rastro;  
pues como dice el refran,  
y todos ellos son sábios,  
«benditos mis bienes, que  
remedian mis males.» Claro!

ELISA. Y va usted á ir pronto á ese asunto?

ROSARIO. En cuanto tome un bocao.

ELISA. Diga usted... será persona  
de confianza y buen trató  
la que presta?...

ROSARIO. Ya lo creo!

La conozco hace seis años:  
es la señá Meregilda.

ELISA. (Si yo me atreviese...)

ROSARIO. Hay tantos  
caballeros que no tienen  
sus onzas... Y no es extraño.  
Jamona, fresca, viuda  
de un sargento del Resguardo,  
con un puesto en la plazuela  
de San Miguel, de pescao,  
y empeñista al pormenor  
hoy día... hágase usted el cargo.

ELISA. Admitirá sólo alhajas...

RASARIO. Y ropas viejas... y trastos...

ELISA. (Qué dudo ya?..)

ROSARIO. (Si la pobre  
querrá darme algun encargo!..)

ELISA. Rosario... dispense usted  
si un favor le pido.

ROSARIO. Cuálo?

#### ESCENA IV.

DICHOS y D. SANTIAGO, que se queda observando en  
segundo término.

SANT. (De qué hablará tanto Elisa  
con la peinadora?)

ROSARIO. Vamos!  
Qué favor quíee pedirme?  
Dígalo usted sin empacho:  
si ya supongo que aquí  
no sobra...

ELISA. Pues bien, Rosario:  
tres dias hace que frio  
está el hogar de este cuarto;  
sólo nos queda un recurso  
si el hambre no ha de matarnos.  
Empeñar... (Comienza la orquesta.)

SANT. (Qué irá á decir?)

ELISA. Una obra de arte, el regalo  
de mi ilusion! Un objeto  
para mí dos veces santo!

SANT. (Desdichada!)  
(Permanece con la cabeza inclinada al suelo.)

ROSARIO. Pues qué es ello?

ELISA. Un... *Nacimiento!*...

ROSARIO. Ya caigo!  
Un Belen!

ELISA. Mi pobre padre  
no se ha atrevido á indicármelo,  
mas todo debo este día  
á su bien sacrificarlo!

ROSARIO. Si tiene mérito...

ELISA. Creo

que le tiene extraordinario.  
Será por muy pocos días  
el préstamo; y porque en vano  
no salga todo de casa,  
basta para juzgarlo  
que lleve usted una figura.

ROSARIO. Corriente! Ya estoy andando.

ELISA. (Perdóname, César mío!)  
(Va á la cortina que oculta el Nacimiento.)

ROSARIO. (Creo que no haremos trato.)

ELISA. Tome usted. (Dándole una figura.)

ROSARIO. Á ver si tiene  
buena estrella este rey mago!  
Son muchas figuras?

ELISA. Veinte!

ROSARIO. Qué pido?

ELISA. Yo no sé cuánto...

ROSARIO. Pues ántes de media hora  
estaré de vuelta. Ánimo. (Váse corriendo.)

ELISA. Qué dolor... y qué vergüenza!...  
(Rompe á llorar.)

SANT. Hija mía!

ELISA. (Abrazándolo.) Padre amado!  
(Con el fuerte de orquesta cae el telon de calle.)

## CUADRO TERCERO.

### EL HALLAZGO.

---

Calle corta. En una esquina, á la izquierda, un fosforero  
ciego con venda en los ojos.

### ESCENA PRIMERA.

FOSFORERO, á poco TELESFORO, por la izquierda.

FOSFOR. Al ciego! Llaveros, mechas,

cerillas, papel de hilo!

**T ELESF.** Gracias al diablo que llego  
por fin á un barrio tranquilo!  
No echaré yo en Madrí canas!  
Qué barullo y qué gentío!  
Para el infeliz labriego  
que nunca más mundo ha visto  
que las calles de su pueblo,  
como á mí me ha sucedido  
en Miguel Turra, ya es obra  
llegar á este laberinto  
de la córte, que parece  
como un hormiguero! Digo,  
y en Pascuas de Navidad,  
que anda la gente sin tino,  
que mesmo parecen locos!  
Y luégo los coches... Cristo!  
Á poco más me atropella  
uno pintao de amarillo,  
y aún me llamaba el cochero  
paleta! animal!... cernicalo!  
Un cigarro ocharé aquí,  
que no arrempujan. Bien listo  
tiene que ser el que aprenda  
de memoria los caminos  
de este Madrí! Dónde diablos  
estará al fin escondió  
ese Pasaje de Murga,  
que á meterme en él no atino?  
Siga usted tóo derecho  
hasta aquella fuente. Y sigo.  
Pregunte usted allí. Pregunto.  
Camine usted más. Camino.  
Tuerza usted á la izquierda. Tuerzo.  
Tire á la derecha. Tiro.  
Pero ó no entiendo las señas  
ó se divierten conmigo,  
porque una vez fui á parar  
más allá de Leganitos;  
de otra vuelta á Recoletos,  
últimamente al Hospicio,  
y el Pasaje no parece;

- y estoy ya tan aburrío,  
que en atrapando á la novia  
pa mi pueblo me las guillo.  
Eh?... Carape!... Ó me han robao,  
ó he perdido los avíos  
de la lumbre!... Y naide pasa...
- FOSFOR. Cerillas, papel de hilo,  
mechas.
- TELESF. Este pobre ciego  
me viene como llovío...  
Eh! Buen hombre!
- FOSFOR. Qué se ofrece?
- TELESF. Escójame usté un librilla  
de fumar. (Acercándose á él.)
- FOSFOR. Son del caballo.
- TELESF. En qué tropiezo?... (Inclinándose al suelo.)
- FOSFOR. Eh?
- TELESF. (Qué miro!  
una sortija!)
- FOSFOR. Qué busca?
- Á ver! Á ver!  
(Se quita la venda mientras Telesforo examina  
aparte la sortija.)
- TELESF. De oro fino!  
Y diamantes! Si!... No hay duda...  
El ciego no sabe...  
(Va á guardarla en un bolsillo.)
- FOSFOR. (Sujetándole la mano.) Ah, pilló!
- TELESF. No es ciego?
- FOSFOR. De conveniencia.
- Á ver eso.
- TELESF. Es un anillo!  
Yo lo he hallao!
- FOSFOR. Fué delante  
de mí, y á no haber tenido  
la venda en los ojos... claro,  
ántes lo hubiera yo visto!
- TELESF. Que no suelto.
- FOSFOR. Yo tampoco.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA MARTA.

(Señora anciana y beata.)

- MARTA. Qué veo? El señor Toribio agarrado de ese modo!...  
Qué disgusto ha sucedido?
- FOSFOR. Perdone usted, doña Marta. Hallamos á un tiempo mismo los dos una rica alhaja...
- MARTA. Á ver?
- TELESF. Yo... yo no me fio!...  
Es una sortija.
- MARTA. Y qué?  
No será mejor de fijo que ninguna de estas.  
(Por las de su mano.)
- TELESF. Véala  
usted en mi mano.
- MARTA. Qué tio!  
Tres brillantes de facetas dobles... y de los antiguos!  
Ya vale un poco dinero!
- FOSFOR. Por eso disputo y digo que lo legal, pues que juntos lo hallamos, es repartirnos lo que valga entre los dos.
- MARTA. Lo legal, señor Toribio, (Con severidad.) es que esa alhaja al instante vuelva á su dueño legítimo.
- TELESF. (Qué demonio!)
- FOSFOR. Es una suerte que Dios darnos ha querido.
- MARTA. No tal. Es una desgracia de su dueño, y ahora mismo corro á avisar á aquel guardia.  
(Mirando hácia la izquierda.)  
Qué Madrú! No hay más que pícaros! (Vase.)

### ESCENA III.

TELESFORO y FOSFORERO.

- FOSFOR. Por ser usted terco, vamos á quedar los dos lucidos!
- TELESF. Quiere usted por su mitá tres duros?
- FOSFOR. No me he caído de un nido.
- TELESF. Doy cuatro.
- FOSFOR. Quiere usted por la suya cinco?
- TELESF. Estoy de prisa. Doy seis y negocio concluido.
- FOSFOR. Cá! Que la tase un joyero. Otro arreglo no lo admito.

### ESCENA IV.

DICHOS, un MARQUÉS.

- MARQ. Nada! (Buscando en el suelo.)
- FOSFOR. (Silencio!) (Ap. á Telesforo.)
- MARQ. Tampoco la encuentro aquí!... Qué descuido! Por casualidad... sabrán ustedes... si en este sitio... se habrá hallado... una sortija...
- TELESF. (El dueño!)
- FOSFOR. Yo nada he oído señor Marqués.
- TELESF. (Ah! Es Marqués!)
- FOSFOR. Y respecto á haberla visto, ya sabe usted hace años que soy ciego!
- MARQ. Sí, Toribio. Dispéñseme usted el recuerdo de su desgracia. (Volviendo á buscar.)
- TELESF. Yo...
- FOSFOR. (Ap. á Telesforo.) Chito!

MARQ. Por aquí debió de ser  
la pérdida!... Ya no insisto  
en buscarla... Si oye usted  
en qué manos ha caído  
y quisieran devolvérmela,  
ya sabe usted dónde vivo.  
Son tres brillantes de precio,  
y á entregar estoy propicio  
cincuenta duros de hallazgo.

TELESF. (Hola!)

MARQ. Yo en usted confío.

FOSFOR. Ya sabe usted que se puede  
confiar.

MARQ. (Con llaneza.) La habrán vendido. (Váse.)

## ESCENA V.

TELESFORO y el FOSFORERO.

TELESF. (Sacando un bolsillo.)

Ea! Tome usted en buen oro  
doce duros y al avío.

FOSFOR. Con llevársela al Marqués  
partimos á veinticinco.  
Para que tome yo doce!...

TELESF. Y entónces?...

FOSFOR. Lo dicho, dicho.

Que nos la tase un platero  
y así no habrá perjuicio  
para ninguno.

TELESF. (Eh? Si tiene  
confianza este maldito.)

FOSFOR. Ó llevémosla al Marqués.

TELESF. Sería lo más sencillo;  
pero... siendo Marqués...

FOSFOR. Yo

lo sentiría infinito,  
porque es un hombre sin Dios  
y sin ley, que se ha hecho rico  
á costa del pobre!

TELESF. Sí?...

Eso ya varea.



- FOSFOR. Amigo,  
alárguese usted un poco  
y se llevará el anillo.  
Veinticinco duros tomo  
si el hallazgo repartimos...
- TELESF. Hombre, yo...
- FOSFOR. (Alarmado.) Diga usted pronto,  
porque ya vuelve á este sitio  
doña Marta con un guardia.  
Y si no nos transigimos...
- TELESF. Por dónde vienen?
- FOSFOR. Ahora  
los oculta aquel toldillo.  
Que si llegan y nos cogen  
ajustando, se ha perdido  
todo.
- TELESF. Pues ea. Dos onzas  
en oro!.. Mire usted el brillo.
- FOSFOR. Sea. Vengan esas piezas  
y huya de aquí, pero listo!
- TELESF. Para el Pasaje de Murga  
voy bien?...
- FOSFOR. Por ahí seguido.  
Á la derecha un portal  
grande...
- TELESF. Pues abur, amigo.  
(Aquí no se perdió el tiempo.)  
(Váse. Breve pausa.)
- FOSFOR. Esto es trabajar de fino.  
Chato! Blas!... Tía Pelona! (Llamando.)

## ESCENA ÚLTIMA.

FOSFORERO, el MARQUÉS, DOÑA MARTA, un PILLETE.

- MARTA. Qué tal, Cangrejo?
- FOSFOR. Buen timo.  
El *chavó* soltó dos jaras  
cabales por el anillo  
de similar.
- MARQ. Al Colmao!
- MARTA. Con qué trabajos vivimos! (Vánse.)

## CUADRO CUARTO.

### EL PASAJE DE MURGA.

#### ESCENA PRIMERA.

PEPE CÁRDENAS, CÉSAR, VENDEDORES.

VEND. Madejitas de algodón  
y de hilo!

OTRO. *El Imparcial!*  
*El Cascabel! El Cronista!*

CARD. Pero escucha; á dónde vas?

VEND. Á cuarto la vara é cinta  
de tóos colores!

CARD. Qué afan!  
Si yo no he de consentir...

VEND. Á real puntillas, á real!

CARD. Qué pretendes?

CESAR. Devolver  
á Elisa su amante paz,  
despidiéndome de ella  
por siempre...

CARD. Bonito plan!  
Tú harás lo que yo te mande  
y haré tu felicidad.

Qué quieres? Quieres subir  
á ver á Elisa? Anda ya.

Si tienes penas, mañana  
conmigo las partirás:  
pero este dia se ha hecho  
para reir y gozar.

Calla! Aquí está ya Currillo.  
Hay alguna novedad.

## ESCENA II.

PEPE CÁRDENAS, CÉSAR, CURRO-PITONES.

- CURRO. Hay que el tren de Andatucía  
ahora acaba de llegar,  
y yo he salío najando  
de la estacion húaia acá.  
Aquí ha de venir el hombre.
- CARD. Pues ya sabes lo demas.  
Observa á todo el que llegue.
- CURRO. Mucho *ar diquindoy*, y en paz:  
y si fuera menesté,  
esta no sirve de naa? (Señalando la lengua.)  
Vayasté con Dios, que el hombre  
no traspasa aquel umbral.
- CARD. (Á César.) Ya lo oyes; puedes subir  
con toda tranquilidad.
- CESAR. Aquí dentro de una hora.  
(Desaparece por la escalera.)
- CARD. Aquí te vendré á buscar.  
Pero calla! La berlina  
de Nieves frente al portal?  
Ella salió á compras... justo;  
dentro de esa tienda.  
La saludaré, que en fin,  
no en vano soy su galan.  
(Entra por la puerta del pasaje.)

## ESCENA III.

ROSARIO, CURRO-PITONES.

- ROSA. El señorito don César;  
no me vió.
- CURRO. (Mirando á lo interior de la tienda.)  
Viva la sal!  
Valiente moza! Y la izen  
Nieves.. zi eso es un volcan!
- ROSARIO. Pues señor, vamos al Rastro,  
y Dios quiera iluminar  
á la señáa Merégilda

siquiera por caridad.

CURRO. Rosarito! Este ya es otro perfil... pero vale más.

ROSARIO. De quién habla usted?

CURRO. De aquel encendido tulipan con más colores que aroma; y dije, al verle yegar, que usted es más dulce, usted es una mosquetita azucaráa.

ROSARIO. Calla! Si es la señorita doña Nieves Romeral.

CURRO. La conoce usted?

ROSARIO. No es nada; pues si yo la debo más...  
Ve usted aquella cabeza?  
No hay quien se atreva á tocar en ella, sino esta mano, que es la misma suavidad; y ella premia mis servicios, que no hay casa principal que no me busque, y en todas celebran mi habilidad; y me quiere y me confia sus cosas de *pe á pá!*  
Hace ya más de tres años llegó desde Ciudad-Real á Madrid, que no ha salido más hechicera beldad de la Mancha.

CURRO. Ya lo creo.  
Conque es manchega?

ROSARIO. Cabal.

CURRO. Y dígame usted...

ROSARIO. No puedo: no me entretenga usted más.

CURRO. Rosarito!...

ROSARIO. Voy de prisa.

CURRO. Dónde?

ROSARIO. Voy á trabajar.

CURRO. De peinadora?

ROSARIO. Está claro.

CURRO. Me quiere usted á mí peinar?

ROSARIO. Tiene usted muy poco pelo.

CURRO. Y esta coleta no es náa?  
Trensaita por esas manos  
más suaves que el coral,  
y más blancas que la nieve,  
y más finas...

ROSARIO. De verdad?

¡Vaya un tocayo!

CURRO. Tocayo?

No lo entiendo.

ROSARIO. Claro está:

me llamo Rosario Peine.

CURRO. Y mi apellido es Torá.

ROSARIO. Pero usted es peine... de oficio.  
Y qué peine!...

CURRO. Rigular.

En fin, si soy peine, á usted  
no le debe venir mal.

ROSARIO. No hay más que un inconveniente.

CURRO. Cuál es?

ROSARIO. Pues bien claro está.

Que como es usted torero  
tendrá usted tantas cornáas,  
que es usted un peine... de cuerno:  
yo los gasto de metal.

Ea, abur.

CURRO. Pero Rosario,  
yo soy torero...

ROSARIO. Verdad;

pero es usted un torero  
que no torea jamás;  
y sobre todo, á mí no  
me puede usted trear.

CURRO. Pues ande usted con cudiao:

porque yo soy muy capaz  
de arrimarme el mejor día  
por terreno firme y... zás!  
Con el zalero del mundo  
la voy á poné á usted un par  
en la mitá de las péndolas  
que va usted á salí escapá

naciendo... mú!...

ROSARIO. Ay qué miedo!

CURRO. Tengamos la fiesta en paz!

ROSARIO. Ea! Aliviarse!

CURRO. So bonita!

No oyusté? Venga usted acá.

## ESCENA IV.

NIEVES, CÁRDENAS, un DEPENDIENTE de la tienda, un  
LACAYO, CURRO-PITONES en el fondo.

CARD. (Dando al Lacayo unos envolverios.)

Lleva eso al coche, muchacho.

NIEVES. Es mucha amabilidad. (Á Cárdenas.)

DEP. No se lleva usted la alfombra?

NIEVES. No la quiere usted arreglar...

Es cara.

DEP. Porque es moqueta  
de primera calidad.

CARD. Envíela usted hoy mismo  
con la cuenta.

DEP. Bien está. (Entra en la tienda.)

NIEVES. Vaya en gracia. Entre nosotros  
no hay más que una voluntad.

CARD. Hoy ha de triunfar la mía.

NIEVES. Pase por esta no más:  
y esta vez lo admito, como  
regalo de Navidad.

CARD. Iré hasta el coche...

NIEVES. Oh, no  
se vaya usted á molestar:  
quédese usted en este sitio;  
acaso le esperarán...  
no vaya á ser causa yo  
de alguna incomodidad.

CARD. Con quién?

NIEVES. Con algun vecino  
de la casa... es singular  
habernos hallado aquí...

CARD. Fué pura casualidad.

NIEVES. El caso es que para usted

tiene este Pasaje tal  
atractivo...

CARD. Por Dios, Nieves!...

NIEVES. (Tomando el brazo de Cárdenas )  
Hasta el coche nada más.

## ESCENA V.

CURRO-PITONES, TELESFORO.

TELESF. Calla!... Ó tengo telarañas  
en los ojos... voto á san!...  
Es Nieves... ella es... la misma.  
Anda, anda! Qué maja va.

CURRO. (Ese traje... esa figura...  
Si será este el *barbian*  
de la Mancha... Cabayero,  
usté me va á dispensar...  
Conoce usté á esa señora?

TELESF. Desde su más tierna edad:  
si es paisana mia.

CURRO. Usté...  
Es usté de Ciudad-Real?

TELESF. No señor, de Miguel Turra,  
pa lo que guste mandar.

CURRO. (Lo triqué ar golpe.)

TELESF. Y usted  
por las señas que me da  
tambien la conoce.

CURRO. Vaya!  
Y usté es por casualidad  
don Telesforo Romero?

TELESF. Pa servir á usted.

CURRO. (Ya está.)

Tiene usté una filiatura,  
que en cuanto le ví pisar  
el redondel, me fuí al toro  
por terreno natural.

TELESF. Usté es torero?

CURRO. Yo soy  
un mocito de verdá,  
que le camela á usté dende

que fi una vé á toreá  
á Miguel Turra.

TELESF. Si allí  
no ha habido toros jamás.

CURRO. Hombre, sí, toros de invierno.

TELESF. Ah, sí, novilladas.

CURRO. Bah!

Y usté me echó una petaca.

TELESF. Sería eso años atrás:  
cuando yo era alcalde...

CURRO. Justo,  
usté era la autoridad.

TELESF. Pues celebro haber hallado  
una persona incapaz...  
un amigo... porque acaba  
de pasarme un lance...

CURRO. Cuál?

TELESF. Que me he hallado esta sortija  
á medias con un truhan,  
á quien he dado dos onzas:  
luégo fui á consultar  
á un platero, y el platero  
dice que no vale un real.  
Vea usted.

CURRO. Valiente timo  
le han largao á usté, camaráa.

TELESF. Conque es decir...

CURRO. Que esto es  
un pedazo de cristal.

TELESF. Picardía! Si no fuera  
porque esperándome están...

CURRO. Le esperan á usté?

TELESF. No es cosa!

Con la mayor ansiedad.  
Hombre, á ver si usted me puede  
de una vez encaminar...

Qué Madrid!... Qué laberinto  
de calles, y qué infernal  
barahunda... Ya he olvidado  
las señas... dónde estará  
ese Pasaje de Murga?

CURRO. Va usté al Pasaje?



- TELESF. Sí tal.  
Está muy lejos?
- CURRO. No mucho.  
Tres kilómetros lo más:  
Baja usted por esta caye;  
entra usted en la el Arenal,  
sube usted la el Desengaño,  
tuerce usted por la é San Juan,  
deja usted á un lao la el Sordo,  
toma usted la é Fuencarral;  
no haga usted caso ninguno  
de la de San Sebastian;  
deje usted á un lao la del Turco,  
la el Perro éjela usted atrás,  
tire usted luégo á la izquierda,  
siga usted de frente más,  
tuerza usted á la erecha luégo  
y seguio y sin parar  
va usted á dar frente por frente...
- TELESF. Jesús! Qué berengenal!
- CURRO. Hombre, basta que usted ha sido  
para mí un hombre rigular  
y que es usted forastero,  
yo le voy á acompañar.
- TELESF. Va usted á incomodarse... en fin  
si usted tiene la bondad...  
rendido estoy... cada pierna  
me pesa más de un quintal.  
Tengo una sed...
- CURRO. Entraremos  
en el café á refrescar.  
Lo bebe usted blanco?
- TELESF. Y negro.
- CURRO. Choque usted ahí camaráa!
- TELESF. Qué francote! Desde ahora  
cuenta usted con mi amistad.
- CURRO. Con la mia hasta la gloria!
- TELESF. Bien dicho; apriete usted ahí más.
- CURRO. Hoy la vamos á correr  
juntitos.
- TELESF. Pues á empezar:  
que esta noche es Nochebuena!

**CURRO.** Y mañana Navidad.  
(Y tú no ves á tu novia  
hasta el día de San Juan.  
(*Entran en el café.*)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### CUADRO PRIMERO.

#### Á REAL POB DUBO.

---

Sala en casa de Hermenegilda. Mostrador. Rejilla para el despacho. Anaquelera con ropas, cuadros, etc.

### ESCENA PRIMERA.

HERMENEGILDA, apoyada sobre el mostrador, MATEO, su dependiente, escribiendo en un libro tras de la rejilla.

MATEO. Vamos, doña Hermenegilda,  
que hoy se hace aquí buen negocio:  
más de ochenta empeños van,  
y la mayor parte gordos.

HERM. En estos días de Pascua,  
claro, hacemos nuestro agosto  
toas las casas de préstamos.  
Como hay cenas y jolgorios...  
Y demasiado hace una  
que por socorrer al prójimo  
desatiende otros belenes,  
y está aquí soltando á chorros  
sobre ropas en buen uso

monedas de plata y oro  
á real por duro de réditos,  
que hoy, bien mirao, ya es un momio.

MATEO. Y aún hay quien dice que ser  
prestamista es un desdoro!

HERM. Eso era antaño, Mateo.  
Hoy prestan y toman todos,  
desde el más alto al más bajo,  
y más caro que nosotros.  
¿No hacen los capitalistas  
empeños con el Tesoro?  
Como que tiene más cuenta  
(y así engordó tanto bolo,)  
dar dinero sobre *treses*  
que sobre colchones rotos.  
Alguien llega.

## ESCENA II.

DICHOS, UN CESANTE.

CES. Buenas tardes!

HERM. Felices! (No le conozgo!  
Es un parroquiano nuevo.  
Qué ganga traerá este mozo!)

CES. Vea usted ese estuche.

HERM. (Abriéndolo.) (No digo?...)  
Un navajero.

CES. De órdago!  
Siete navajas inglesas  
de filo tan poderoso,  
que afeitan á un puerco espin,  
sin mellarse! Fuerte lomo,  
cabos de marfil y plata!

HERM. Hombre, se puede dar poco  
por este chisme.

CES. Dos duros.

HERM. Ni que viniera usted tonto.  
Cuatro pesetas.

CES. Corriente.  
Para salir de mi abogo  
es lo que busco.

- HERM. Mateo,  
despacha...
- CES. (Mi objeto logro.)
- MATEO. Á ver! Deme usted la cédula  
de vecindad!
- CES. Eh?... Qué oigo!  
Qué ha dicho usted que le dé?
- HERM. La cédula. Está usted sordo?
- CES. Para qué?
- HERM. Para apuntar  
su vecindá y nombre propio!
- CES. Se lo diré á usted sin eso.  
Yo me llamo Juan Palomó,  
vivo en el número seis  
de la calle del Recodo,  
cuarto séptimo interior,  
sobre el taller de un fotógrafo.
- HERM. No basta que usted lo diga.  
Hay mandato riguroso  
para no empeñar ni un hilo,  
sin que se anote en el fólio  
correspondiente la cédula!
- CES. Ay Dios! Mi gozo en un pozo.  
Pero si precisamente  
á empeñar mi estuche corro  
para comprar una cédula...  
Á ver, cómo me compongo?
- HERM. Pues hombre, cómprela usted.
- CES. Pero mujer, mostrad cómo.
- HERM. Yo sin cédula no empeño.
- CES. Yo sin cuartos no la compro.
- HERM. Si yo no puedo sin verla...
- CES. Si yo á comprarla estoy pronto.
- HERM. Sabe usted que esto es un lío?
- CES. Sabe usted que es un embrollo?
- HERM. El inspector lo ha mandado,  
y sin cédula no aflojo.
- CES. Es decir, que ya es preciso  
licencia con sello y todo  
para tener uno hambre  
y empeñarse hasta los ojos?
- HERM. Toma! Y al paso que vamos

no podrá nengun católico  
comprar una cajetilla,  
ni almorzar en un ventorro,  
ni subirse uno al tramvía,  
ni arrancar á naide el moño,  
sin presentar por delante  
el documento dichoso.

CES. ¿Y cómo empeña el que empeña  
para la cédula solo?

Yo, que no tengo dinero,  
qué hago? Lo acuño ó lo robo?

HERM. Que le den una de gratis  
como probe!

CES. Buen antojo!  
Pobre de solemnidad  
no es un cesante, y no hay prógimo  
más pobre ni que haga ayunos  
más solemnes ni devotos!  
Mi último ayuno duró  
tres días. Busque usted otro  
que con más solemnidad  
se coma de hambre los codos.

HERM. Mateo, haz la papeleta  
para el señor.

MATEO. Cuánto pongo?

HERM. Cuatro pesetas.

CES. Mil gracias  
por rasgo tan generoso.  
No sabe usted de qué apuro  
me saca.

HERM. Ya lo supongo.  
Y por eso y por lo raro  
del caso el favor le otorgo:  
pero con la condicion  
de que más listo que un corzo  
irá á comprarse la cédula  
hasta por interés propio.

CES. Corriente.

MATEO. Tome usted.

(Le da el dinero y la papeleta.)

HERM. Siga  
mi consejo y no sea loco;

lo primero es no vivir  
indocumentado.

CES. Hay votos  
de que lo primero es  
documentar el estómago.  
Pero yo me daré traza  
para conciliarlo todo;  
primero compro la cédula,  
y despues...

HERM. Qué?

CES. (Con gravedad.) Me la como! (Váase.)

### ESCENA III.

DOÑA HERMENEGILDA, MATEO.

MATEO. Infeliz!

HERM. Y bien mirao  
la pura verdá decia.

MATEO. Escasean los empeños  
con semejante medida.

HERM. Tendré que sacar el fondo  
del baul el mejor dia,  
y al señor gobernador  
iré á hacerle una vesita.

MATEO. Usté?

HERM. Yo mesma en presona.

MATEO. Y le harán caso?

HERM. Por vida!...

Si aún no sabes tú quién es  
esta señá Meregilda.

En poniéndome yo el traje  
que por catorce amarillas  
dejó empeñado en mi casa  
la marquesa de la Tiña,  
y el reló con la caena  
de la mujer de Matías,  
y las botas de Luis quince,  
es decir, de la Felipa,  
y el abanico de Petra,  
y el pañolon de Manila  
de la señora del cuarto



prencipal; y la mantilla  
que perdió la brigadiera  
que se marchó á Filipinas;  
á todos los empleos  
los hago hablarme de usía,  
y echarse la mano al gorro,  
y presentarme una silla  
al entrar taconeando  
por aquella portería!

MATEO. Caramba!

HERM. Mande quien mande  
tengo yo amigos... y amigas.  
Pus digo, con estas manos  
siempre cuajáas de sortijas!...  
En prencipiando yo á hablar,  
y á pasarlas por la vista  
de cualquiera, como quien  
no quiere la cosa... brillan  
con más rayos de colores  
el oro y las piedras finas,  
que á la mesma autoriá  
le hago así... y la dejo bizca.

MATEO. Pues no deje usted pasar  
mucho tiempo!

HERM. Mañanita.

#### ESCENA IV.

DICHOS, CÁRDENAS, CÉSAR.

CARD. Entra, chico. Eu estas casas  
el embozo no se quita.

HERM. Hola! El señorito Cárdenas!

CARD. Escuche usted, Hermenegilda.

HERM. Qué quiere el señor don Pepe?

CARD. Dejar á usted esta sortija.

(Dándosela en su estuche cerrado.)

HERM. (La conozco.) Mientras yo  
teuga dinero usted pida  
por esa boca. Ya sabe  
lo mucho que se le estima.

CARD. Deme usted doscientos duros.

- HERM. (Lo de la otra vez. Premita  
Dios que la pierda en mi casa.)  
Oro? Papel... plata? Elija!
- CARD. Hay fondos?
- HERM. Aquí se paga  
mejor que en Tesorería!
- CARD. Ya lo creo! Pues en oro.
- HERM. Tú! Cuarenta monedillas  
de cinco duros. (Á Mateo.)  
Corriendo.
- MATEO. Parece que te fastidias! (Ap. á César.)
- CARD. Me da esta casa un temor!...  
y así... una melancolía!...
- CARD. No tienes mundo.
- CESAR. Es verdad!
- CARD. Entretente á fuer de artista  
examinando esos cuadros...
- CESAR. Ah! sí, pinturas antiguas...
- CARD. Tiene usted en casa un museo.  
(Á Doña Hermenegilda.)
- HERM. Mejor que el del Prao.
- CARD. Atiza.

## ESCENA V.

DICHOS, ROSARIO.

- ROSARIO. Santas y felices tardes.
- CARD. (Aquí Rosario!)
- HERM. Hola, chica!
- CARD. (Diablo!)
- ROSARIO. (Que tropiece una  
siempre que hace estas vestitas  
con cursis averiaos!)
- CARD. (Su encuentro me contraría.)
- ROSARIO. Para el juego empeñarán  
estorbando á quien trae prisa  
para poner un puchero.
- HERM. Qué es lo que á empeñar venías?
- ROSARIO. Va usted á verlo en el momento.
- CESAR. (Calla!... Esta es la vecina  
de Elisa!... sí!...) Adios, Rosario.

ROSARIO. Eh? (Dios!... don Cesar!... Qué iba yo á hacer?...)

HERM. Atas ya el pañuelo?

ROSARIO. Si fué una groma.

HERM. (Qué endina!)

ROSARIO. Ustés creyeron que aquí á empeñar algo venía?...

HERM. Por qué no? Pues á qué vienes?

ROSARIO. Repare usted qué alegrilla traigo la cara!... Yo vengo á comprar, si la hay vencida, una pulsera de oro, y un aderezo con chispas, y un reló de los que tienen la cuerda así por arriba, qué para pagarlo todo traigo cien duros encima! (Chúpate esa.)

HERM. Has heredao?

ROSARIO. Me cayó la lotería.

HERM. Un premio gordo?

ROSARIO. No! Flaco!

(Y tan flaco que ni espina!)

MATEO. Ahí tiene usted, don José!

(Dándole un paquetito de dinero.)

CESAR. Vámonos, Pepe.

CARD. En seguida.

Ea, abur,

HERM. Señor de Cárdenas...

CESAR. (Ap. á Rosario.)

(Que no le cuente usted á Elisa...)

ROSARIO. Yo no veo...

HERM. Oye, Rosario.

ROSARIO. Serviora! (Uy, usé polilla!)

## ESCENA VI.

HERMENEGILDA, MATEO y ROSARIO.

HERM. Ahora que ya estamos solas, habla. ¿Qué quieres?

ROSARIO. Pues vengo

á empeñar.

HERM. Ya me hago el cargo.  
Si cuando tú vas, yo güelvo;  
y eso que eres una pieza...  
pero te conozco al vuelo.

ROSARIO. No es mal sastre el que conoce  
el paño.

HERM. Qué traes de empeño?

ROSARIO. Por mi parte estos pendientes  
de corales.

HERM. Á ver?

ROSARIO. Quiero  
que me dé usted cuatro duros  
sin rechistar, sobre ellos.

HERM. Bueno, mujer. En jamás  
pa lo tuyo regateo.

ROSARIO. Y de parte de una amiga,  
vengo á enseñarle á usted esto!  
(Enseñándole la figura del acto primero.)

HERM. Y qué es esto?

ROSARIO. Una figura,  
de no sé qué Nacimiento.  
Que tiene veinte ma dicho;  
y si usted da algun dinero...

HERM. Sobre un *Belen*? Quitaa, quita,  
bastantes belenes tengo.

ROSARIO. Vaaos, seña Meregilda!  
Me va usted á hacer el desprecio?

HERM. Pero mujer, si me traes  
para empeñar un muñeco,  
que lo más que vale son  
dos cuartos comprado nuevo.

ROSARIO. Dos cuartos! Pus ni que fuera  
un monigote de aquellos  
que bailan en un cordon  
de goma elástica!... Veo  
que no entiende de hechuras.

HERM. Pero chica, si en los puestos  
de Santa Cruz á patás  
los tienes...

ROSARIO. Ni más ni ménos  
que éste, verdá? Por el ole!

Repárese usted bien el mérito  
de esta figura! Qué ojos!  
y qué nariz! Y qué gesto!  
Si está hablando.

HERM. No la oigo.

ROSARIO. Habla para sus adentros.

HERM. Vaya, déjame ya en paz,  
que no estoy para camelos.

ROSARIO. Pero señá Merregilda,  
si son figuras de precio:  
si de unos pobres muy pobres  
es el único remedio;  
si á su dueña estoy segura  
que con poco la contento.  
Va á ser el primer favor  
que me niegue?... No lo creo.

HERM. Qué pesada eres.

ROSARIO. No importa.

HERM. Mira, palabras ahorremos:  
verás qué pronto salimos  
de este pantano. Mateo!

MATEO. Mande usted.

HERM. Corre al instante  
á ver al señor Tejero.

MATEO. El tasador?

HERM. Que te diga  
de mi parte, cuánto puedo  
dar sobre veinte figuras  
como esa.

MATEO. Voy en un vuelo.

ROSARIO. (Dios quiera que valgan algo.)

MATEO. Lo que es yo no daba un céntimo...

ROSARIO. Habló el buey, y...

MATEO. La verdá.

ROSARIO. Ande usted listo.

HERM. Silencio!

## ESCENA VII.

DOÑA HERMENEGILDA, ROSARIO.

HERM. Por temor de que rompas

las amistades,  
he mandao la figura  
pa que la tasen;  
pero estoy cierta  
de que no valen toas  
una peseta.

ROSARIO. Ay, señá Meregilda!  
Qué pan tan duro  
es el pan de los pobres  
en este mundo.

Que van al cielo...  
Pero van requemaos  
ya de este infierno.

HERM. Mira! Á mí no me vengas  
con tus ritóricas.

Norabuena que cubra  
tus faltas propias;  
que al fin y al cabo,  
ó semos ó no semos  
del mesmo palo.

Pero faltas ajenas  
no me las digas;  
porque á las redentoras  
las crucifican:  
y á más te advierto  
que abogaos de pobres  
no cobra derechos.

Demasiao hace una  
que suda en casa  
y grita en la plazuela  
con la banasta,  
toó para un dia  
poder prestar un dia  
á alguna amiga.

Por un par de pendientes  
de oro y corales  
voy á darte de empeño  
lo que no valen;  
pero no abuses.

¿Qué haces de lo que ganas,  
que no te luce?

La otra tarde en la calle

de Embajadores,  
vide que te seguía  
Curro Pitones;  
anda con tiento:  
mira que es un vendio  
ese torero.

Si llevar quiere plata  
pa darse tono,  
que se atreva y la gane  
frente á los toros;  
y que no venga  
á engañar peinaoras  
con la coleta.

Que ya dice la gente...  
(de celos bufo!...)  
que andas hace unos dias  
por malos rumbos.

Y yo lo creo,  
que otras más repulias  
dieron el trueno.  
Conque... No te sofoques  
si te pedrico,  
que tendrás dos trabajos  
sin beneficio.

Los años pasan:  
y ántes que sólo peines  
tus propias canas,  
piensa que eres soltera,  
deja los chulos,  
busca un buen acomodo,  
poule los puntos;  
y en una tienda  
á vivir con tu esposo...  
y lo que venga.

ROSARIO.

Del sermon por remate  
yo me esperaba  
que sacára usted el Cristo,  
vamos, la plata!  
Pero es sabido,  
predicá es una cosa  
y otra dar trigo.  
Buena idea, por vida

del as de copas,  
tiene usted de Rosario  
la peinaora:

decirme en seco  
que si ando ó no ando  
tuerto ó derecho.

Porque tiene pesetas  
llena de insultos  
á los pobres que piden  
prestao un duro;  
como si á toas

no chupára la sangre  
que así la engorda.

Mantener yo un querío!

Aún soy muy nueva.

¿Lo mantiene usted acaso  
que va pa vieja?

Si tengo amante

se mantiene... de verme  
y se relame.

¡En qué gasto el dinero  
que no me luce?

En hacer más limosnas  
que usted chapuces;

pues aunque peine,  
tengo yo el alma noble...  
porque Dios quiere.

Y aunque nada me ofrezca  
por las figuras

de mi pobre vecina,  
que está en ayunas...

Nada hay perdido!... (Enterneciéndose.)

Ella y yo cenaremos

hoy... con lo mio!

(Procurando contener el llanto.)

Una sopa de almendra,  
dos coliflores,

un seron de cascajo,  
granáas, turroneas

y un buen besugo,  
se lo compra cualquiera  
con cuatro duros!



Y con una guitarra  
y unas coplillas...  
al amor de la lumbre  
de la cocina,  
las dos y el viejo  
á chuparnos hoy vamos  
hasta los dedos!

(Creciendo en expresion y lucha de tierno y cómico.)

Y tendremos más gusto  
que usted que es rica,  
aunque cene esta noche  
pesetas fritas:  
porque no hay salsa  
más sabrosa en el mundo  
que tener ganas.

Y hasta de ritóricas,  
como usted dice.

Pero piense tratando  
con gente humilde,  
que en un pesebre  
nació el Niño que llaman  
Rey de los reyes!

Que las torres más altas  
vienen abajo,  
y que cá uno tiene  
su alma en su armario.  
(Con tal responso,  
si el Belen no me empeña  
ham!... me lo como.)

HERM. Sabes que á Pitones quiero?  
ROSARIO. Usted!... Pues libre se halla.

## ESCENA VIII.

DICHAS, el tío PEDRO, con capa.

PEDRO. Deo gratias.

HERM. Alante.

(Á Rosario.) (Calla,  
que el negocio es lo primero.)

- PEDRO. Por pura necesidad  
que hacer un empeño tengo,  
y dispénseme si vengo  
á abusar de su bondad.  
Yo no sé si haremos trato,  
porque es tan rara la cosa...
- HERM. Señor Pedro, ménos prosa.  
Que trae usted á empeñar?
- PEDRO. Yo... el gato!
- HERM. Un gato?
- ROSARIO. Será de Angola.
- PEDRO. No señora. Madrileño.
- HERM. ¿Quién le ha dicho á usted que empeño?..
- PEDRO. (Sacándolo de debajo de la capa.)  
Mírelo usted bien. Qué cola!  
Tiene grandes condiciones:  
manso, limpio como el oro;  
y fué gato del Tesoro.  
Si habrá cazado ratones!
- HERM. Una familia completa  
de gatos tengo yo en casa.
- PEDRO. Mi peticion será escasa:  
lo empeño en una peseta.
- HERM. Y lo que coma?
- ROSARIO. (Le humilla!)
- PEDRO. No hará á usted gasto.
- HERM. Pues qué!...
- PEDRO. Todos los dias vendré  
con dos cuartos de cordilla.
- ROSARIO. Vamos! que de esa manera  
no vale pensar la cosa.
- HERM. Chica, eres tú muy rumbosa  
siempre con mi faltriguera.
- ROSARIO. Ea! Se queda en mis manos  
el gato sin más arengas. (Al tío Pedro.)
- HERM. Oye! Á mi casa no vengas  
á quitarme parroquianos.
- ROSARIO. Como estimo al señor Pedro...
- HERM. Tambien yo... Ya no hay reparo:  
en viendo un negocio claro  
ni por mil duros me arredro.  
¿Usted vendrá diariamente

con la comida?

PEDRO.

Yo sí.

HERM.

Pues venga ese bicho aquí.

(Le coge del cuello, lo tira en una habitación de la izquierda y cierra la puerta.)

Ahora vendrá el dependiente.

PEDRO.

Gracias! á usted se lo debo. (Á Rosario.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MATEO, luego el TASADOR.

MATEO.

Aquí viene el tasador.

HERM.

Pues qué pasa?

MATEO.

Ese señor

dirá...

ROSARIO.

(Á oírle no me atrevo.)

TASADOR.

Doña Hermenegilda?...

HERM.

Qué?

TASADOR.

(Dónde están esas figuras?... (Ap. los dos.)

Son preciosas esculturas...)

HERM.

Chist! Que van á oírle á usted.)

ROSARIO.

(Si tuviera ancha la manga!...)

(Por el tasador.)

TASADOR.

(Adquirirlas le interesa.)

HERM.

(Más bajito, que está ahí esa

y se va á perder la ganga.

Conque... son...)

TASADOR.

(Una fortuna.)

HERM.

(Es posible!)

TASADOR.

(Obras de arte

que valen en cualquier parte

seis mil reales cada una.)

ROSARIO.

Cuánto secreto!... Dios mio!...

(Como adivinando.)

PEDRO.

(Á Rosario.) Ese hombre viene alterado.

ROSARIO.

Habrá aquí gato encerrado?

PEDRO.

Pues no lo ha de haber?... El mio.

HERM.

Mateo! Despacha á ese hombre.

(Por el tío Pedro.)

PEDRO.

Venga una peseta y listo.

HERM. Rosario, el señor ha visto la figura, y no te asombre saber que el Belen entero no vale para empeñar, pero se puede comprar si piden poco dinero.

ROSARIO. Aunque con grandes apuros vive su dueño hoy en día...

HERM. Es que yo... la ofrecería por todo... hasta veinte duros.

ROSARIO. Qué oigo!... No se burla usted? (Muy alegre.)

HERM. Yo burlarme? Y á qué santo!

ROSARIO. Qué gusto! Y de empeño, cuánto?

HERM. De empeño, nada.

ROSARIO. Por qué?

HERM. Porque este señor me ha dicho que para un sobrino es; y que si pasa este mes, claro, se pasa el capricho!

ROSARIO. Y dice bien! Santo Dios!...

HERM. (Al Tasador)  
(Ayude usted al gatuperio.)

ROSARIO. (Vamos, este era el misterio que hablaban entre los dos.)

TASADOR. Yo compraré las figuras si son en mérito iguales.

ROSARIO. Sé que sou veinte cabales... Mas no sé...

HERM. Por qué te apuras?  
Con verlo basta. Ocasion hay de verlo?

ROSARIO. Creo que...  
En fin, lo preguntaré.

HERM. Urge la contestacion; ó comprará otro Belen el señor. No?

TASADOR. Por supuesto.

HERM. Ahora salgo á ver mi puesto de la Plaza Mayor!

ROSARIO. Bien.  
En cuanto acabe un peinao que voy á hacer váime á casa.

- media hora no se pasa  
sin que lleve á usted el recaó.
- HERM. Tu amiga comer desea  
y todo dejarlo debes.
- ROSARIO. Á la señorita Nieves  
no puedo faltarla.
- HERM. Sea.  
(Dándole los cuatro duros.)  
Toma tu empeño. Te trato  
como á naide. Date prisa.
- ROSARIO. Voy, voy. (Solvé á doña Elisa!) (Váse.)
- PEDRO. (Guardándose la peseta y la papeleta.)  
Bien, bien. (Me ha salvado el gato!) (Váse.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA HERMENEGILDA y TASADOR.

- HERM. Venga el manto. (Se lo pone.)
- TASADOR. Gran negocio!
- HERM. Lo cree usted?
- TASADOR. De los seguros.
- HERM. Puede valer...
- TASADOR. Seis mil duros.
- HERM. Seis mil, eh?
- TASADOR. Me hará su socio.
- HERM. Está loco?
- TASADOR. Estoy sereno.
- HERM. Pero...
- TASADOR. Ó cobro mi trabajo...
- HERM. (Qué tío!)
- TASADOR. Ó descubro el ajo.
- HERM. Llevará la cuarta.
- TASADOR. Bueno.
- HERM. Hoy ya no nos separamos.
- TASADOR. Esa idea era la mia.
- HERM. (Ya sospecha.)
- TASADOR. (Desconfía.)
- HERM. Vamos á la plaza.
- TASADOR. Vamos.
- HERM. De veinte ofrezco hasta cien.

TASADOR. Se escamarán?

HERM. Majadero!  
" Como enseñe allí dinero  
no vuelvo sin el Belen. (Vánse.)

## CUADRO SEGUNDO.

### SIN FAMILIA.

---

Gabinete elegante en casa de Nieves.

### ESCENA PRIMERA.

ROSARIO y JUAN.

ROSARIO. Aguarde usted un momento.

JUAN. El caso es que ya es muy tarde.

ROSARIO. Pronto saldrá la señora.

JUAN. Pero es que así Dios me salve,  
es que hace una hora que espero  
y la señora nun sale

ROSARIO. No estaba en casa.

JUAN. Por mí...

con tal que no me regañe  
mi señurito... mandóme  
que en propia manu entregase  
este estruche.

ROSARIO. Á verlo? Un  
aderezo de diamantes.

JUAN. Nun toque usted.

- ROSARIO. Ave-María!  
Teme usted que me lo tragüe?
- JUAN. Tiempo hace que entro en la casa,  
y en ella así Dios me salve,  
que nunca la tuve á usted  
por compañera de Cármen.
- ROSARIO. Peinadora. Has visto muchas  
doncellas con este talle?
- JUAN. Delgadu hácia la cadera  
y gordu salvu la parte,  
léveme ú demu, si no  
me dan ganas de abrazarte.
- ROSARIO. Te atreverías?
- JUAN. Yu no  
me he criadu para fraile;  
y cuntemplandu ese garbu,  
y ese hechiceru balance,  
lus ojus se me encandilan  
y la boca se me abre.
- ROSARIO. Ay, que niño! Pues toavía  
pueé ser que yo te la tape.

## ESCENA II.

NIEVES, ROSARIO y JUAN.

- NIEVES. Qué es esto?
- JUAN. (La señorita.)
- ROSARIO. Este mocito que trae  
no sé que recado.
- NIEVES. Juan.
- JUAN. Envióme el amu ..
- NIEVES. (Tomando el estuche.) Dame.  
Oh! qué riquísimas piedras...  
Y qué primoroso engarce!  
¡Pobre Cárdenas! Me obsequia  
de un modo... cómo no amarle?
- ROSARIO. (Velay! y el otro entre tanto  
va á empeñar hasta el *futraque*.)
- NIEVES. Y nada te ha dicho?
- JUAN. Díjume

- que encargue esta misma tarde en el resturant de Fornus la cena que usía mande.
- NIEVES. La cena? Oh! ese recuerdo es el que más me complace.
- JUAN. Cuántus cubiertus?
- NIEVES. No sé...  
Él nada me ha dicho ántes.
- JUAN. Vióle usía?
- NIEVES. Hace una hora.  
¡Qué delicado!
- JUAN. La traen á casa?
- NIEVES. Sí.
- JUAN. Para cuántus?
- NIEVES. Para cuatro.
- JUAN. Como ordene usía.
- NIEVES. Toma esos reales.
- JUAN. Un centin de oro! Que usía la gran Noche-buena pase.
- ROSARIO. (Para algunos es pequeña la que para otros es grande.)

### ESCENA III.

NIEVES, ROSARIO.

- ROSARIO. Se va usté á peinar de nuevo?  
Lo digo porque es ya tarde.
- NIEVES. No.
- ROSARIO. Entónces, si usted no tiene otra cosa que mandarme...
- NIEVES. Tanta prisa tienes?
- ROSARIO. Toma!  
Es que una... no es que la falte á una en un dia como este...
- NIEVES. Ya caigo; te espera álguien?  
Tu amante sin duda...
- ROSARIO. Á mí?  
Yo nunca he tenido amante.



NIEVES. No tienes novio?

ROSARIO. Pudiera.

NIEVES. No te obliga...

ROSARIO. Ni él ni nadie:

sola pienso, sola vivo,  
sola voy á todas partes;  
sola apuro mi alegría,  
sola ahuyento mis pesares:  
entro y salgo, voy y vengo  
siempre libre como el aire;  
mi oficio permite estas  
inocentes libertades.

Ni quiero amor que inquiete  
ni galan que me acompañe;  
mi pensamiento me basta  
á mí en mis soledades.

Tengo un alma soñadora,  
tengo un corazon amante,  
una voluntad muy mia  
y un bullicioso carácter;  
hago todo el bien que puedo,  
y soy feliz... como nadie.

NIEVES. Y nada te falta?

ROSARIO. Nada.

Todavía tengo madre.

NIEVES. Tambien te vas tú á poner  
sentimental como Cármen  
mi doncella, que ha insistido  
en que libre la dejase  
hoy para ir á cenar  
con su familia... yo no  
puedo oír esas necedades.

ROSARIO. Diré á usted: cuando una es sola  
y cuando una tiene sangre...

NIEVES. Cuántos en su caso hubieran  
aceptado sin ambages  
la cena que la he ofrecido:  
hacerme á mí tal desaire?

ROSARIO. Eso sí; algunos conozco  
yo, sin referirme á nadie,  
que mientras que usted disfruta  
de los más ricos manjares,

y de los dulces más ricos,  
y vinos de todas clases,  
en el rincón de su casa  
pasarán la noche *in albis*.

NIEVES. Conoces á algunos?

ROSARIO. Puede.

NIEVES. Desventurados!

ROSARIO. Quién sabe?

Como tengan unas sopas  
hechas al calor amante  
de la familia, ya no es  
su desventura tan grande.

NIEVES. De quién me quieres hablar?

ROSARIO. Yo no.

NIEVES. Tú aludes á alguien.

ROSARIO. Ahí está, sin ir más lejos,  
mi vecina... que es un ángel;  
la hija de don Santiago...

NIEVES. Y esa niña tiene hambre?

ROSARIO. Como que en la casa hay días  
que amanecen sin dos reales;  
y ángeles para mi alma  
los que se alimentan de aire.  
Y hoy mismo...

NIEVES. Basta.

ROSARIO. Es que yo...

NIEVES. Ruego á usted que no me hable.

ROSARIO. (Se ha puesto seria.) Me marchó?

NIEVES. Espere usted un instante:  
y entre tanto, vaya usted  
á hacer compañía á Cármen.

#### ESCENA IV.

NIEVES.

NIEVES. No sé qué hallo en la expresión  
sentida de esta muchacha  
tan resuelta y vivaracha,  
que me oprime el corazón.  
Mas por qué? Qué tontería! }

Me hallo alegre... festejada...  
Hoy soy muy feliz... Hoy nada  
debe turbar mi alegría.

(Copla dentro á compás de tambores y panderetas.)

UNA VOZ. (Dentro.)

«Dios te dé la Noche-buena  
»entre risas y cantares,  
»con personas de tu agrado  
»que en la mesa te acompañen.»—  
(Hablando.) ¡Qué bonita copla!... Así  
en la grata compañía  
de Pepe... y de... qué alegría,  
qué júbilo siento aquí!  
Pobre!... Me da compasion.  
Voy á echarle una moneda...  
otra más... para que pueda  
comprar cascajo y turrón.  
En días de Navidad  
y piden para comer...  
Oh, qué hermoso es socorrer  
la agena necesidad.  
Quién llega?... Es Pepe... Adelante.

## ESCENA V.

NIEVES, CÁRDENAS.

NIEVES. Tanto interés...

CARD. Quien bien ama...  
ya se sabe.

NIEVES. Eso se llama  
ser buen amigo.

CARD. Y constante.

NIEVES. Llegas en buena ocasion.

CARD. Yo me doy la enhorabuena.

NIEVES. El gozo que me enagena  
no cabe en mi corazon.  
Estoy muy agradecida  
á tu inrañable fineza:  
y eso, que hoy, con franqueza,

me tenías ofendida.

CARD. Por qué?

NIEVES. Despues hablaremos.

CARD. Hablemos ahora.

NIEVES. No:

antes necesito yo  
poner coto á estos extremos.  
Esta joya...

CARD. Bah!

NIEVES. Con todo:  
su valor...

CARD. No me sonrojes.

NIEVES. Yo no quiero que tú arrojes  
el dinero de ese modo.

CARD. Emplearlo en tu persona  
es arrojarlo?

NIEVES. Se gasta...

Si sabes que á mí me basta  
con tu cariño!

CARD. Ay, que mona!

NIEVES. No hay quien pueda dar abasto...

CARD. Pues cuádrete ó no te cuadre,  
mi madre es rica, y mi madre  
abona cuanto yo gasto.

NIEVES. Pues yo veo con horror...

CARD. Pues ya lo verás con calma.

NIEVES. Sabes, Pepito del alma,  
que eres un disipador?

CARD. Bah! Exageras.

NIEVES. Vas á dar  
un trueno...

CARD. Me haces reir:

pues si se puede decir  
que hago una vida ejemplar.  
A las doce me levanto  
aunque no haya amanecido,  
y apenas me hallo vestido  
cuando en la del Rey me planto.  
Almuerzo en Fornos, en rueda  
de amigos... gente de aplomo;  
porque eso sí: no sé cómo  
hay quien comer solo pueda.

Damos tormento á la voz  
sobre cualquier cuestion seria,  
y apurada la materia  
me subo un rato al Veloz.  
Desde allí bajo al Retiro  
ó voy al tiro de gallo,  
ó á probar algun caballo  
ya de silla ó ya de tiro.  
Llega la noche, y al centro  
de Madrid la vuelta tomo,  
y donde me pilla, como  
con el primero que encuentro.  
Desde la mesa al teatro;  
desde allí á ver lo que pasa  
por el mundo, y luégo á casa  
alrededor de las cuatro.  
Como está puesto en razon  
yo tambien tengo mi empleo;  
soy cónsul... cesante: creo  
que ya es una posicion.  
Tal, sin poner ni quitar,  
es mi modo de vivir:  
mira si puedo decir  
que hago una vida ejemplar.

NIEVES. Ya sé entre esos quehaceres  
el que más llama de fijo  
tu atencion.

CARD. Tú sola.

NIEVES. Hijo,  
tambien habrá otras mujeres...

CARD. Ninguna.

NIEVES. Pues yo creía...

CARD. Eres muy injusta, Nieves:  
aún á recordar te atreves  
la carta del otro dia?  
Por razon grave y honrada  
César me la dió á leer:  
tú la hallaste en mi poder,  
y ciega y desatinada  
fuiste... confiesa esta vez  
que fué aquel un desentono...  
por él no te guardo encono,

pero debo ser tu juez;  
y por tu bien te aconsejo  
que des una explicacion  
tanto á la niña en cuestion,  
como á aquel honrado viejo.

NIEVES. Haré más.

CARD. Eso me agrada.

NIEVES. Yo sé, el cómo no interesa;  
la angustia en que se halla esa  
familia desventurada.  
Yo buscaré la manera  
de ofrecerla algun consuelo.

CARD. Irás tú en persona? Vuelo  
á dar la noticia.

NIEVES. Espera.

Tenemos que hablar los dos.

CARD. Lo que es hoy perdona, amiga;  
permíteme que te diga:  
«Felices pascuas,» y adios.

NIEVES. Qué?... Te despides?

CARD. Me esperan.

NIEVES. Y la cena que has mandado  
preparar? Dí á tu criado  
orden de que la traieran.

CARD. Y la traerán; Juan es listo,  
y hará que te sirvan bien.

NIEVES. Mas con quién cenó?

CARD. Con quién?

NIEVES. Ceno sola por lo visto?

CARD. Sentiré que no te cuadre...

Mas no puedo en este dia  
cenar en tu compañía:  
hoy ceno en la de mi madre.

NIEVES. Y si yo te lo exigiera?

CARD. Nuevamente me negará.

NIEVES. Y si yo te lo rogára.

CARD. Ni aun así te complaciera.—  
Mi madre, en quien amo y creo,  
desea que hoy la acompañe  
en la mesa, y no te extrañe,  
y yo tambien lo deseo.  
Que hallo su amante regazo

á su obediencia sujeto,  
y ella mi amor y respeto  
premia con un tierno abrazo.  
Que el gozo que en ella vea  
aumentará mi alegría,  
y atormentará la mía  
la pena que en su alma lea.  
Que en este día de amor  
al santo hogar consagrado,  
si no me viera á su lado  
la mataría el dolor.  
Que en esta fiesta anual  
busca las caricias mías,  
y en cada uno de estos días  
me da un beso maternal.

NIEVES. Véte ya, no te detengo.

CARD. Por estos días no más  
te dejo: luégo verás  
con qué puntualidad vengo.

NIEVES. No es preciso.

CARD. (Llora... malo!)

Adios, Nieves; volveré...  
(Vamos, mañana tendré  
que hacerla un nuevo regalo.)

## ESCENA VI.

NIEVES.

NIEVES. Sin que ya mi amor le venza  
huye frío y desatento;  
no lloro de sentimiento...  
lloro de ira y de vergüenza!

(Copla dentro.)

«Dios te dé la Noche-buena  
»entre risas y cantares  
»con personas de tu agrado  
»que en la mesa te acompañen.»

NIEVES. Ruido infernal! Oh! que estúpida  
y grosera es esa copla!

Qué traes? (Á Rosario que llega ahora.)

ROSARIO. Esta carta.

NIEVES. Es

del marqués: llega á buena hora.  
Yo le invité... á Dios gracias,  
por hoy no cenaré sola.—  
Se excusa. «Siento infinito  
que razones poderosas...»  
Dios mio!... «Pero esta noche  
me espera anhelante toda  
la familia; ya usted sabe  
lo que obligan estas cosas...»  
Qué imbécil!

ROSARIO. Manda usted algo?

NIEVES. No quiero nada. Sí, toma:  
tira ese ramo á la calle.

ROSARIO. Unas flores tan hermosas...  
Qué es esto? ¿Qué tiene usted?

NIEVES. Qué sé yo! Todo me enoja.

ROSARIO. Está usted mala?

NIEVES. Agradezco  
el interés que te tomas.  
Tú eres buena: eres la única  
aquí que no me abandona.  
Ingrata fuera si yo  
no correspondiera ahora...  
(Es una buena muchacha,  
y aunque en fia, cenemos solas...)  
Voy á pedirte un favor.

ROSARIO. Pida usted por esa boca.

NIEVES. Esta noche nos traerán  
una cena...

ROSARIO. De la fonda.

NIEVES. Quiero que cenes conmigo.  
Ya verás: aquí nosotras,  
mano á mano, cenaremos  
lo mismo que dos prioras.

ROSARIO. Señora... tanto favor...

NIEVES. Aquí no soy tu señora:  
esta noche soy tu amiga...  
Soy tu hermana...

ROSARIO. Tanta honra.

Yo lo agradezco infinito.

NIEVES. Deja á un lado ceremonias.

ROSARIO. Pero si no puede ser.



NIEVES. Qué dices?

ROSARIO. Si usted se enoja...

NIEVES. Por qué no puedes?

ROSARIO. Porque  
he dejado hecha la compra  
esta mañana, y mi madre,  
que espera ansiosa la hora  
de la cena, está al cuidado  
del besugo, y de una olla  
de lombarda... que hasta allí,  
y preparando una sopa  
de almendra, que ni el de Pombo  
la sabe hacer más sabrosa:  
y todo el día la pobre  
está allí sopla que sopla,  
y machaca que machaca,  
pensando en mí, triste y sola:  
ya ve usted; si no es conmigo  
con quien quíe usted que ella coma?

NIEVES. Pero cuando yo te invito...

ROSARIO. Pídame usted otra cosa,  
en qué quíe usted que la sirva?  
Pida usted mi sangre toda:  
todo, ménos que esta noche  
deje yo á mi madre sola.

NIEVES. Bien, de nadie necesito.  
Váyase usted.

ROSARIO. (Creo que llora:  
pero cenar yo con ella...  
pues no faltaba otra cosa.)

## ESCENA VII.

NIEVES.

NIEVES. Pese al amor que le ciega,  
hoy Cárdenas terco es,  
y se disculpa el marqués...  
y hasta Rosario se niega.  
Qué llanto es este que anega  
á quien llorar no sabía!...

Todos en santa alegría  
con sus madres cenan hoy,  
y yo sin el beso estoy  
de la pobre madre mía!  
Madre que desde la gloria  
ves llorar así á tu hija,  
que el dolor más no te aflija  
de mi cortesana historia!  
Perdona si mi memoria  
fué una vez contigo ingrata:  
el cuadro que te retrata  
calme mi fiera ansiedad!  
Alegra la soledad  
que en esta noche me mata!  
Renazca la calma en mí,  
y dime en qué honrado hogar  
mi fe debo hoy recobrar  
y hacerme digna de tí.  
Sin familia, á qué reuní  
de galas tal profusion?  
Más ricos los pobres son  
con su familia hoy reunida.  
Ven á mí, madre querida,  
madre de mi corazon!

## CUADRO TERCERO.

### LAS BOHARDILLAS.

Corredor de las bohardillas de Elisa, Rosario y la Pelona.  
Tres puertas de entrada con los números 1, 2 y 3; á la derecha la conclusion de la escalera.

### ESCENA PRIMERA.

LA PELONA y el CHATO, sentados dentro de la bohardilla número 3, contra el quicio de la puerta. Las de los números 1 y 2 están cerradas.

PELONA. Dónde habrá ido á cambiar Cangrejo, que tanto tarda?

CHATO. Pues las onzas eran buenas las dos.

PELONA. Peloconas. Vaya!  
Apenas el forastero  
las tendría bien miradas!

CHATO. Qué bien cayó en el garlito!

PELONA. Silencio! Que de su casa  
salen don Santiago y su hija.

### ESCENA II.

DICHOS, ELISA y D. SANTIAGO, que echa la llave á la puerta.

SANT. Ya sé que te desagrada  
salir de casa, hija mia.

ELISA. Á mí... no.

SANT. Bella y sin galas,  
en invierno y sin abrigo!...—  
Pero Elisa, la tardanza  
de nuestro buen Telesforo  
me tiene inquieto, me alarma,  
y á la estacion es preciso  
que bajemos á explicárnosla.

### ESCENA III.

DICHOS, ROSARIO.

ROSARIO. Se van ustedes?

ELISA. Rosario!...

Qué noticia?...

ROSARIO. Buena y mala.

ELISA. Eh?

ROSARIO. No empeña las figuras;  
pero se aviene á comprarlas.

ELISA. Yo venderlas?...

SANT. No, hija mia.

ELISA. Verdad que no?

SANT. Nunca.

ELISA. Ah! gracias.

ROSARIO. Es que ofrecen veinte duros  
por todas!

SANT. Ni por la plata  
que pesen.

ELISA. Bien, padre mio.

SANT. Piensa que pronto te casas,  
y que ese regalo debe  
volver á César.

ELISA. Qué?

SANT. Basta.

No quiero cuentas con él.

Ni á la mujer ya casada

conviene tales recuerdos.

ELISA. (Cómo me destroza el alma!)

SANT. Rosario, tenemos prisa  
y usted es de confianza.  
La llave de la bohardilla  
tome usted; la puerca abra,  
y deje allí esa figura...

ROSARIO. Por si en volver poco tardan...

SANT. Poco.

ROSARIO. Dejaré la llave  
al portero cuando salga.

SANT. Bien. Hasta luego.

ROSARIO. Hasta luego.

(Ap. á Elisa.) (No pierda usted la esperanza.)

ELISA. Eh?

SANT. Vamos.

ELISA. (Qué habrá querido  
decirme?... ) (Vánse.)

#### ESCENA IV.

ROSARIO.

Rosario hoy paga.

Y tendrán hoy cena y broma  
porque á mí me da la gana.

(Saltando los cuatro duros en la mano.)

Ochenta reales! Apenas  
vamos á armar aquí zambra!

Y decir que sin dinero  
ni una come, ni una es guapa!...

¿Quién habrá sido el borrico  
que inventó hacer estas chapas?

Algún feo... Si no fuera  
mirando á...

(Como que va á tirar las monedas al suelo.)

Rosario, guárdalas.

#### ESCENA V.

ROSARIO, CÁRDENAS.

CARD. (Aquí está!) Celebro mucho  
en esta ocasion hallarla.

Tenemos que hablar los dos.

ROSARIO. (Aquí el señorito Cárdenas!...)

CARD. Dígame usted sin secretos  
hasta qué punto es precaria  
la situacion de su hermosa

vecina...

ROSARIO. Yo no sé nada...

CARD. Sé que es pobre!

ROSARIO. Pobre y tiene  
un olivar en la Mancha!

CARD. Qué ha de tener ella! Yo  
quiero aliviar su desgracia,  
sin herirla en su decoro.

ROSARIO. Eso ya es hablar en plata.  
Pues bien, á la señorita  
doña Elisa...

CARD. Qué?

ROSARIO. Le faltan...  
veinte reales para un duro!  
Vamos, que no pasa rata.  
Pero entre usted y hablaremos.  
(Indicando la bohardilla número 2.)

CARD. No se cause usted, aquí basta.  
¡Infeliz!

ROSARIO. Todo empeñao...  
Digo á usted que es una lástima.  
Á la señá Meregilda  
de su parte hoy la llevaba  
una prenda que ella aprecia;  
me la dió vertiendo lágrimas.  
Pero amigo, el hambre es negra:  
y aunque mi vecina daba  
á aquella prenda gran mérito...

CARD. Qué?

ROSARIO. No han querido empeñármela.

CARD. Pues qué era?

ROSARIO. Esta figura  
de un Nacimiento!

CARD. (Cogiendo la figura.) Oh!... (Cuánta  
habrá sido la violencia  
de esa niña enamorada!  
Pobre Elisa y pobre César!)

ROSARIO. Lo que en este Madrid pasa...

CARD. Y esta figura es de un mérito  
superior... Qué bien tallada!

ROSARIO. Veinte tiene el Nacimiento!  
Ahora nadie hay en la casa,

y tengo la llave. Quiere usted verlas?

CARD. Yo... con ansia!  
Mas si vuelven...

ROSARIO. En un verbo  
las vemos los dos! Que abra  
á un bienhechor esa puerta  
no puede ser accion mala!

CARD. (Dios sabe nuestra intencion.)

ROSARIO. Pues venga usted.

CARD. (Qué buen alma!)  
(Entran en la bohardilla número 1.)

## ESCENA VI.

TIA PELONA, el CHATO, luégo CANGREJO.

PELONA. Qué belenes traerán estos?

CHATO. Observa, Pelona y calla,  
que donde ménos se piensa...

PELONA. Ya está aquí Cangrejo.

CANG. Vaya,  
las vueltas que me ha costao  
cambiar á gusto dos jaras!

PELONA. A hacer el reparto adentro.

CANG. Adentro?... Está usted borracha?  
Para que algun polizonte  
si ve la puerta cerrada  
desde aquí escuche y se entere.

PELONA. Dices bien. La puerta franca.

CANG. Aquí están treinta y dos duros.

CHATO. No es mal puñao de plata.

CANG. Diez á la tia Pelona. (Los cuenta.)

PELONA. Que no haiga moneda falsa.

CANG. Diez para tí. (Al Chato.)

CHATO. Y para tí?

CANG. El resto. La cuenta es clara.

CHATO. No lo entiendo.

CANG. Pues estudia:  
aún sabes poca gramática.  
Ea, á guardar el parnés  
del forastero.

PELONA. No haces  
mucho ruido, que tenemos  
á la peinadora en casa  
de don Santiago, y con ella  
al señor don Pepe Cárdenas.

CANG. A ese señorito vamos  
una noche á darle caza.

PELONA. Chist! Que salen.

CANG. A espiar  
tras de la puerta entornada. (Lo hacen.)

## ESCENA VII.

ROSARIO y CÁRDENAS.

CARD. Es una obra maestra;  
estoy cierto.

ROSARIO. Ay qué monada  
de Belen! Qué Reyes Magos,  
y qué portal y qué escarcha!  
Pues digo, aquellos pastores...  
y aquel molino que anda!  
Y aquel ventero que asoma  
el candil por la ventana!  
No ha reparao usté?

CARD. Todo.

ROSARIO. Pues y el pescador de caña  
con un pez fuera del rio!...

CARD. Cada figura una alhaja!  
Es preciso que usté ayude  
á mi idea noble y santa.  
Esta figura que á usted  
fió Elisa le de enseñarla  
hoy mismo; y quién sabe...

ROSARIO. Pero

si no ha de estar enterada  
de que ustedes se interesan  
por ella, ¿cómo explicarla  
la falta de esa figura?

CARD. Diciéndola que á otra casa  
la llevó usted y le dieron  
sobre esta sola... (Saca y registra una cartera.)



- ROSARIO. (Me encanta  
la gente así!)
- CARD. Este billete!
- ROSARIO. Ah... ya! del Banco de España!
- CARD. Mucho secreto por Dios!  
(Marchándose.)
- ROSARIO. Descuide usted, y tantas gracias  
en nombre de doña Elisa. (Des aparecen.)

## ESCENA ÚLTIMA.

PELONA, CHATO y CANGREJO.

- CHATO. Se va!
- CANG. Síguele hasta el alba.  
Y si juega y gana, avisa.
- CHATO. Ya ni en coche se me escapa! (Váse.)
- CANG. Yo á dormir. Y tú Pelona  
á ver si trincas con maña  
ese billete que lleva  
la peinadora!
- PELONA. No falla!  
En cuanto que la salute  
ya está sin él. Si soy manca!  
(Váse la Pelona y Cangrejo, cierra por dentro la  
puerta de su bohardilla.)

## MUTACION.

## CUADRO CUARTO.

### LA PLAZA MAYOR.

---

#### ESCENA PRIMERA.

HERMENEGILDA, PELONA, TASADOR y VENEDORES.

VEND. 1.º De Alicante y de Jijona.

VEND. 2.º Á peseta va lo fino.

—El par de capones vendo.

—Vivitos de hoy, vivos... Vivos!

—Cebaos... cebaos.—Granáas dulces.

—Á los del moro. Ay qué ricos!

—De jalea, de perada,  
de albaricoque y membrillo.

—Al mazapan de Toledo!

Venga usted... que este es legitimo.—

—Al buen cascajo.—Al turrón.

—Cebaos... Cebaos.—Vivos! Vivos!...

PELONA. Eh! Señora... Usted que es  
persona de gusto fino;  
lléveme usted esta pavita  
cebía para un compromiso,  
más tierna que el mazapan  
y más blanca que el armiño.

HERM. Buena venta, lo que es hoy  
no dan abasto mis chicos.

TASADOR. Hoy deja aquí todo el mundo  
estrujaos los bolsillos.

PELONA. Dios le guarde á usted, señáa  
*Meregilda.*

HERM. Lo mó digo:

y custé lo pase bien,  
señá *Donisia*.

PELONA. Lo estimo.

Jesús! Qué tié usté, mujer,  
que va usté por este sitio  
tan preconcebida?

HERM. Toma!

Qué he de tener? Que he tenido  
la gran probabilidad  
de perder á mi marido.

PELONA. Puede!

HERM. Pues no está usted viendo  
que voy de luto?

PELONA. De alivio.

Pues no había reparao  
mayormente en eyo; digo,  
es decir: como es usté  
mujer de rumbo y trapío,  
y luégo despues, señora,  
*yeva* usté una mano é aniyos  
que á Dios da usté el opio, sin  
faltarla á usté en lo más mínimo,  
me figuraba que aún  
el difunto estaba vivo.

HERM. Pues no es usté reparona.

PELONA. Es que tié usté tanto brillo...

HERM. Claro! Como que en el mundo  
siempre hubo pobres y ricos;  
y basta ya de palique,  
que yo no me comunico.

PELONA. Puée que lo tenga usté á menos.

HERM. Yo no me trato con pingos.

PELONA. Mida usté más sus palabras,  
señora. Lo cual que vivo  
en la calle de la Sierpe,  
número cuarenta y cinco,  
en el corredor del patio  
que está pintao de amarillo,  
y en la puerta del rincon  
á todas horas recibo.

HERM. La enviaré á usté mi tarjeta.

PELONA. Vaya un redios!

HERM.

Vaya un tipo!

## ESCENA II.

HERMENEGILDA, PELO NA, CURRO-PITONES, T ELESFORO,  
TASADOR, VENDEDORES.

CURRO. No te vayas de mi vera  
que hay por aquí mucho pillo.

TELESF. Hombre, quiero convidarte  
ya que hoy estás tú tan fino.

CURRO. No te corras.

TELESF. Quieres dulce?  
Aquí habrá arrope ó mostillo.

CURRO. Dónde vas?

TELESF. Voy á aquel puesto.

CURRO. No te me escabuyas, niño.

TELESF. No hay cuidado.

CURRO. Aquí te espero.  
(Va á tomarla hasta el cormiyo.)

## ESCENA III.

HERMENEGILDA, CURRO.

CURRO. (La barbiana de la guita.)

HERM. Qué traerá por aquí Curro?

CURRO. Bendita sea la gloria  
que cria Dios en er mundo,  
y ese pañolou de cuadros  
y ese retrechero busto,  
y el saragatero gorpe  
que trae usted en esos purzos,  
con esos bastes, metíos  
en más de un miyon de duros,  
y eze pechito, tezoro  
de zalameros arruyos,  
y esa cariya flamenca,  
y ese gitano colampio.

HERM. Se va usted á quedar conmigo?

CURRO. Chipé!

HERM. Te veo, besugo.

CURRO. Pare usted esos piés, zalero.

- HERM. Me quiere usted hacer el gusto  
de dejarme libre el paso?
- CURRO. Huye usted de mí?
- HERM. Si huyo.
- CURRO. Con qué poder?
- HERM. Con el mio.
- CURRO. Con qué motivos?
- HERM. Con muchos.
- CURRO. Son tantos?
- HERM. Pues no han de ser!
- CURRO. Vaya usted diciendo algunos.
- HERM. El primero y principal  
que no es usted de mi gusto,  
porque el modo que usted tiene  
de querer ya no está en uso.  
El segundo, y ponga usted  
mucho ojo en el segundo;  
es que usted, que al fin y al cabo  
es muy corrido y muy tuno,  
dice por ahí que me quiere,  
sin esperar otro fruto  
que el de ser correspondido;  
y yo digo que eso es *bulo*.  
Lo que es, que le *costa* á usted  
que soy rumbosa de *suyo*,  
y que al fin y al postre, á mí  
no me falta nunca un duro,  
y á la sombra del querer  
quíe usted gastar y echar lujo,  
y copear de lo caro,  
y fumarlo de lo puro.
- CURRO. Me está usted faltando.
- HERM. Á mí  
me sobra usted hace ya mucho.
- CURRO. Yo la quiero á usted... de veras.
- HERM. No te creo, que eres turco.
- CURRO. Y se me va usted á marchar?
- HERM. Con los piés, y la del humo.
- CURRO. Vaya usted con Dios, si no  
me ocupara cierto asunto..

## ESCENA IV.

LOS MISMOS, TELESFORO.

TELESF. Vámonos de aquí que ya  
me marea este barullo!  
Vamos á apagar la sed  
con un vaso de lo puro.

CURRO. Salú! (Á Hermenegilda.)

HERM. Vaya usted con Dios:  
y ande usted con mucho pulso,  
no se vaya usted á encontrar  
con algun peine de búfalo.

(Siguiendo á Curro-Pitones con la vista y gritando  
y recalcando la frase.)

(Hermenegilda se acerca al puesto.)

TASADOR. Mucho tarda esa muchacha.

HERM. Ya no puede tardar mucho.

TASADOR. Asegure usted el negocio.

HERM. Claro; pues á qué está uno?

ROSARIO. (Llegando.) Qué gentío!

PELONA. (Detrás.) (A la faena.)

## ESCENA V.

LOS MISMOS, ROSARIO y PELONA.

PELONA. (Dónde el parnés traerá oculto?)  
(Á Rosario.) Venga usted acá, parroquiana!  
que usted es persona de gusto.  
Lléveme usted esta pavita.

ROSARIO. Hija, si yo no lo uso.

PELONA. Se la doy á usted barata;  
llévesela usted en dos duros.

ROSARIO. Hija, yo no gasto más  
moneda que la de luto.

PELONA. Miste qué pechuga y qué  
suavidad, (Soplando le pluma.)  
miste qué muslos.

ROSARIO. Sí, pero es cara comida  
para mí.

- PELONA. (Hurtando la bolsa á Rosario.)  
(Aquí está el bulto.)  
Pues vaya usted con la Virgen.  
(Ya cayó; golpe seguro ) (Desaparece.)
- ROSARIO. (En el puesto de Hermenegilda.)  
Aquí estoy ya.
- HERM. Qué se ofrece?
- ROSARIO. Pues me hace gracia el saludo.  
No me esperaba usted?
- HERM. Yo?
- Pa qué?
- ROSARIO. Para aquel asunto.
- HERM. Ah! sí, ya no me acordaba.  
Y qué?
- ROSARIO. Que lo siento mucho,  
mas no le quieren vender.
- HERM. (Nos ha partido.)
- TASADOR. (Qué escucho?)
- HERM. Quedrá empeñarlo.
- ROSARIO. Tampoco.
- HERM. Mucho me choca.
- ROSARIO. El apuro  
ha terminado... es decir...  
aún puede ser que hagan uso...
- HERM. Pero mujer, si á lo ménos  
pudiáa uno verle...
- ROSARIO. Lo dudo.
- HERM. Qué misterios!... ea, á mí  
no me vengas con dibujos.  
Ya me has hecho traer aquí  
á este hombre.
- ROSARIO. Lo siento mucho.  
(Quedan hablando.)

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, CÁRDENAS y CÉSAR.

- CARD. Aún has de ser venturoso,  
César, yo te lo aseguro.
- CESAR. Esperanzas que despues  
se disipan como el humo.

CARD. Tú verás...—Qué alegre aspecto!  
Cuánta variedad de grupos!  
Qué bulla! Qué animación!  
No te agrada este tumulto?

VOZ DE CIEGO. ¡Qué divertidos!  
¡Qué alegres!

TELESEF. (Seguido de Curro.)  
Los villancicos; ven Curro.

CARD. Eh, ciego! Venga usted aquí:  
cante usted y ahí va ese duro.

(Gran animación en todos los que invaden la plaza; agloméranse cercando á los ciegos, cuyas guitarras y bandurrias no bajarán de diez.)

CIEGOS. (Cantando.) El Rey de cielos y tierra,  
ha nacido en un establo,  
envuelto en ricas mantillas  
que los ángeles bordaron.  
Carrasclás qué niño tan rubio;  
Carrasclás qué gordito está;  
Carrasclás qué madre que tiene,  
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

TODOS. Carrasclás, etcétera.

(Repite carrasclás y pregones. En medio de la mayor algazara y bullicio cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





---

## ACTO TERCERO.

---

### CUADRO PRIMERO.

#### EL PASAJE DE MURGA.

---

#### ESCENA PRIMERA.

GRUPO DE MUJERES y HOMBRES con panderetas, chicharras  
y arrabeles.

(Cantando á coro.)

«Toma que te traigo  
»en el delantal  
»nueces y castañas,  
»fruta y mazapan.»

(El grupo desaparece por el interior del Pasaje.)

#### ESCENA II.

CANGREJO, el CHATO y la PELONA.

CANG. Gracias á Dios que el Pasaje  
queda limpio de moscones.  
Chato! Pelona!

CHATO. (Llegando con la Pelona.)  
Al avío.

- PELONA. Qué hay?  
CANG. Son más de las once.  
PELONA. Expíciate de una vez;  
cuáles son tus intenciones?  
CANG. Fuí esta tarde á la plaza  
porque en este dia hay donde  
trabajar, y prueba de ello  
en esta bolsa que al golpe  
afanaste á esa muchacha  
peinadora.  
PELONA. Es una pobre.  
CANG. Allí ví á ese señorito  
Cárdenas.  
CHATO. Valiente jóven.  
CANG. Sacar le ví una cartera,  
hice una seña á Mechones  
y se la trincó.  
PELONA. Con cuanto?  
CHATO. Pelona! párate y oye.  
CANG. La cartera contenía  
entre otras apuntaciones  
y dos billetes del Banco,  
las tarjetas con su nombre  
y las señas de su casa.  
Buen hallazgo. Por razones  
que yo me sé y hace tiempo  
me traían hecho un gozque  
detrás de ese zeñorito,  
me fuí á su caza á galope  
para volverle, como hace  
la persona honrada y noble,  
la consabida cartera.  
PELONA. Y por qué?  
CHATO. No le interrogues.  
CANG. De este modo logré entrar  
en la casa de ese hombre,  
para explorar el terreno  
y dar algun dia un golpe.  
PELONA. Y entraste?  
CANG. Hasta la cocina:  
guipé todos los rincones.  
Esperé en un gabinete

el premio que corresponde  
á todo hallazgo, y allí...  
no hay nadie... nadie nos oye...  
desde una sala llegaron  
á mi oído estas expresiones:  
«Es una obra de arte,  
dijo su madre. De molde  
viene para aquel regalo.  
Dónde viven esos pobres?  
—En el Pasaje de Murga.  
—Pues hazles felices, corre:  
aunque es expuesto que lleves  
tanto dinero de noche.  
—No hay cuidado.—Á qué hora  
has de ir?—Entre once y doce.  
—Anda y Dios guíe tus pasos.»  
Aquí cesaron las voces;  
diéronme el hallazgo, y luego  
salí llamando á talones.

CHATO.

Conque es decir?...

CANG.

Que no puede  
tardar en venir ese hombre.

PELONA.

Pero qué intentas?

CANG.

Salir  
á su encuentro.

PELONA.

Aquí... de noche...

CANG.

La hora mejor; y este sitio  
nos viene que ni de molde.  
Ea, manos á la obra  
y que no se nos malogre.  
Serenidad y ojo alerta.

CHATO.

Alguno viene... no oyes? (Se ocultan.)

### ESCENA III.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Pues señor, gracias al cielo  
que ha llegado ya una noche  
en que no me acueste yo  
sin cenar. Brrr! Qué gris corre!

Con este gaban raído  
y lamido de faldones...  
Pero hoy sin razon me quejo.  
Cinco duros! Para un pobre  
(Haciéndolos saltar en la mano.)  
maestro de escuela... sin paga  
es un capital enorme.  
(Óyense voces y ruido de panderotas.)  
Aún está abierto el café;  
tomaré algo que me entone.  
(Entra en el café.)

#### ESCENA IV.

CURRO-PITONES, TELESFORO. Acompañamiento y baile.

(Cantando á coro.)

«Toma que te traigo  
»en el delantal  
»nueces y castañas,  
»fruta y mazapan.»

CURRO. Hagamos aquí pará,  
que está mu fria la noche  
y los pieses se resbalan  
y se enronquecen las voces.

MUJER. Camaráa, eche uzté una  
de pura zangre.

TELESF. Anda, hombre.

OTRA. Aquí tenemos guitarra.

HOMBRE. Y tambien hay quien la toque.

CURRO. Ande usté con eya; niñas,  
á mover ezos talones,  
que ahí va tóo lo que yo sé  
de una zola copla.

TODOS. Olé!

#### CANTO Y BAILE.

CURRO. (Cantando.)  
«Hoy las estrellas del cielo  
»brillan con más claridá;

»compañerita del alma,  
»y hoy no las pueo contar.»

«Una tan sólo es la mía  
»entre tanta y tanta estrella;  
»compañerita del alma,  
»una tan sólo y no es buena.»

TELESF. Vámonos, Curro.

CURRO. Ahora vamos  
á dejar á estos señores?

Puez no fartaba otra cosa!

Aprende á alternar con hombres.

UNOS. Es verdad.

OTROS. Dice muy bien.

TODOS. Que venga! Eso está en el órden.

(Se van tumultuosamente.)

(Con los últimos ecos de las panderetas y de las guitarras que se alejan calle arriba, comienza la orquesta á expresar la siniestra soledad qua circunda la escena, apagándose las últimas luces que alumbran el Pasage. Óyese á lo lejos un prolongado silbido, al que contesta Cangrejo desde el centro de la escena, ocultándose despues en e l descansillo de la escalera puñal en mano. Llega Pepe Cárdenas envuelto en gran abrigo.)

CARD. Ya el pobre César habrá  
recibido mis informes  
y me esperará anhelante:  
dichoso yo como logre  
volver la alegría á esos  
apenados corazones.

Subo á dar aviso; así  
el júbilo ha de ser doble.

(Cárdenas desaparece por la escalara: el Chato llega en su acecho y sube detrás. La orquesta sigue la situacion. El Maestro de escuela sale del café.)

MAEST. Pues señor, ya estoy corriente:  
he cenado como un prócer,  
me he tomado dos tacitas  
del café con picatostes.

(Oyense voces sofocadas en el fondo de la escalera.)

Eh? (Prestando atención.)

CARD. (Con voz sofocada.) Villanos!

MAEST. Sí; parece que alguien ahí dentro se esconde!...

CARD. (Lo mismo.) Socorro!

MAEST. Válgame Dios!

(Entra precipitadamente en auxilio de Cárdenas.)

MAEST. (Dentro.) Aquí!... asesinos!.. ladrones!...

(Cangrejo y Chato salen escapados, huyendo en dirección distinta. Dos mozos de café atraviesan precipitadamente penetrando en la escalera en socorro de Cárdenas. El Maestro de escuela sale jadeante.)

Mi bienhechor!... Don José

Cárdenas! Á ese! Ladrones!

(Sale corriendo por donde huye Cangrejo.)

## CUADRO SEGUNDO.

Calle corta:

### ESCENA PRIMERA.

TELESFORO, por la derecha, seguido á poca distancia de CURRO.

TELESF. Andando se quita el frío.

CURRO. Ez que andaz má que un vapor.

TELESF. Así llegaremos ántes.

CURRO. Zí, pero ezcucha, chavó.

TELESF. Qué quieres, Curro?

- CURRO. Dempues  
de un pellejo é peleon  
nos hemos bebío á copas  
media Jamaica los dos,  
y te conviene ir despacio  
á caza de eze zeñó,  
tomando bien el rocío  
pá llegar zereno.
- TELESF. Yo  
me siento bien.
- CURRO. Quita allá...  
zi no hablaz ya en ezañol!
- TELESF. Pues cómo hablo yo?
- CURRO. En inglés!  
Tendráz tú en el cuerpo ron!  
Aquel baile con laz chicaz  
de marearte acabó,  
y no andaz firme, que vaz  
por la calle hecho un tumbon,  
escribiendo en el arroyo  
eses con razgos y tóo.
- TELESF. Á ver quién va más derecho  
hasta aquella esquina. Estoy  
como si no lo catára.  
Mira esta firmeza.  
(Echa á andar y se tambalea.)
- CURRO. No;  
eza firma, has de isir.
- TELESF. Quién anda más recto?
- CURRO. (Al dar Telesforo un traspies.) SÓO!  
Que zi te caez, Telesforo,  
te duermes como un liron.
- TELESF. He tropezao en un canto.
- CURRO. Yo zí que eztoy... al reló.  
Mira ezte aire. (Anda un poco.)
- TELESF. Pues tambien  
te balanceas.
- CURRO. Guason.  
No vez que ezte ez er salero  
natural que Dios me dió?
- MAEST. (Dentro.) Á ese... ladrones!... á ese!... (Lejos.)
- CURRO. Calle!



TELESF. Qué ocurre?  
CURRO. Esa voz...  
(Mirando á la izquierda.)  
MAEST. (Dentro.) Al ladron!  
TELESF. Un hombre corre  
hácia aquí!  
CURRO. Justo! El ladron!  
(Se colocan juntos dejando el paso.)

## ESCENA II.

DICHOS, CANGREJO, que atraviesa la escena navaja en mano.

CANG. Paso, que mato! (Desaparece á todo escape.)  
TELESF. Bien corre!  
(Mirando á la derecha.)  
CURRO. Ya!... de vernoz ze azuztó.  
TELESF. Mira, mira! Por la esquina  
aquella asoma un farol.  
CURRO. Un zereno. Le ha cortao  
la salía.  
TELESF. Bien por Dios!  
Ya traen aquí á ese tunante.  
CURRO. Ya trincaron al gachó.

## ESCENA III.

DICHOS, el MAESTRO, que llega jadeante. CANGREJO,  
SERENO 1.º, SERENOS y GUARDIAS, por la derecha.

MAEST. Ah! Por fin...  
SERENO. Veamus, qué es estu.  
Silenciu!  
CANG. (Perdido estoy!)  
SERENO. Ya está aquí la autoridad  
noturna, y non quieru escándalu.  
Quién es esta buena pieza?  
(Le acerca el farol á la cara.)  
MAEST. Un ladron.  
CANG. Un hombre honrado.  
TELESF. Qué veo? Pues si este es  
el cerillero marrajo

- que esta tarde me vendió  
por fino un anillo falso!
- CANG. Yo no he visto á usted en mi vida.
- TELESF. Pues no lo niega el malvado!  
Aquí está! Le dí dos onzas  
por él.
- SERENO. Luegu más despaciu  
se arreglará ese negociu.  
Quien «al ladron!» ha gritadu,  
y por qué causa?
- MAEST. Yo soy  
quien le persigue. Hace un rato  
que en el Pasaje de Murga...
- TELESF. Perdone usted si le atajo!  
Está muy lejos de aquí  
ese Pasaje del diablo?
- SERENO. Esu no es del casu ahora:  
non destripe usted el relatu.
- TELESF. Hombre, yo...
- SERENO. Qué hizo este mozu  
en el Pasaje?
- MAEST. Ha robado  
una cartera que tiene  
una fuerte suma...
- CANG. Engaño...
- No es cierto.
- MAEST. Que lo registren.  
Se arrojó navaja en mano  
(Un Sereno registra á Cangrejo.)  
sobre su dueño el señor  
don José Cárdenas!
- CURRO. Rayos  
y truenoz! Á mi pairino  
se ha atrevío este guzano?  
Dejarme, que me lo como  
vivito!
- SERENO. Non chille tanto.  
Ya tengu aquí la cartera.
- CURRO. Yo ze la daré á zu amo.
- SERENO. Se la dará el inspector,  
ú la justicia en su casu.
- TELESF. Y mis dos onzas?

SERENO. Ahora  
se vienen ustedes cuatro.  
MAEST. Dice usted bien.  
TELESF. Pues al punto!  
CURRO. (Todo es ganar tiempo.)  
SERENO. (Empujando á Cangrejo.) Andando!  
CURRO. Zi no eztoy yo aquí ze juye  
el ladron.  
MAEST. Dios sea loado!  
CURRO. Zi zoy de Ronda, zalero!  
Bel... Vivan los hombres bravos!  
(Vánse todos.)

## CUADRO TERCERO.

### LAS FIGURAS DE BARRO.

Casa pobre: el fondo que oculta el Nacimiento convenientemente cerrado.

### ESCENA PRIMERA.

ELISA, D. SANTIAGO.

ELISA. Cálmesse usted.  
SANT. Si parece  
que el mismo diablo lo enreda.  
Desde la misma estacion  
damos á casa la vuelta,  
libres ya de nuestro apuro,  
en la confianza completa  
de que hoy no venía, y cata  
que luégo se nos presenta,  
y en qué términos ..

- ELISA. (Sonriendo.) Traía  
trastornada la cabeza.
- SANT. Y qué modo de ordenar,  
y qué formas tan groseras!  
Entre bostezo y bostezo,  
no nos da lugar apenas  
á darle la bien venida;  
y por último se acuesta,  
diciendo que le despierten  
cuando esté lista la cena.
- ELISA. (Y Rosario que no vuelve!)
- SANT. Pues el mozo tiene prendas...
- ELISA. César...
- SANT. Es un buen muchacho:  
mas su edad, su inesperienza...  
y en fin, si tuviera al ménos  
un oficio... una carrera...
- ELISA. Pues la suya...
- SANT. Sí; bonita  
ocupacion está esa;  
con ese oficio en la vida  
podrá ganar dos pesetas.
- ELISA. Bueno; pensemos ahora  
en lo que más interesa.  
Ya es muy tarde, y no tenemos  
aún preparada la cena.
- SANT. Es verdad.
- ELISA. Y el caso es  
que hasta que Rosario vuelva...
- SANT. Si no vuelve...
- ELISA. Volverá;  
si me hizo formal promesa...  
No escucha usted?... Alguien viene.  
No lo dije yo?... Es ella.

## ESCENA II.

D. SANTIAGO, ELISA, ROSARIO.

- SANT. Gracias al cielo, Rosario,  
que vuelve usted.
- ELISA. Es tan tarde!...

- ROSARIO. Tienen ustedes razon.  
(La Virgen mia me ampare!)
- ELISA. Qué ha hecho usted de la figura?
- SANT. Dije á usted que la dejase  
aquí, y toda la hohardilla  
hemos registrado en balde.
- ROSARIO. Perdone usted, don Santiago,  
pero bien la Virgen sabe  
que por remediar á ustedes...
- ELISA. Qué?
- ROSARIO. Fuí á llevarla á otra parte,  
y me prestaron sobre ella..
- SANT. Cuánto?
- ROSARIO. Pues... quinientos reales.
- ELISA. Sí?.. Padre mio!
- SANT. Es posible?
- ELISA. Dios ha querido apiadarse  
de nosotros, y Rosario,  
que es tan buena, al punto sale  
á comprarnos lo preciso  
para la cena.
- ROSARIO. Yo...
- ELISA. El ángel  
de esta casa ha sido usted!
- SANT. De ese dinero que trae  
gaste usted lo necesario  
para una cena abundante.  
Al forastero es preciso  
esta noche agasajarle,  
y quiero que con nosotros  
cenen hoy usted y su madre!
- ROSARIO. (Rompiendo á llorar.)  
Madre mia!
- SANT. Llora usted?
- ELISA. Rosario! Si esto no vale  
la pena de agradecerlo!
- ROSARIO. Pero si ustedes no saben  
que ese dinero... Dios mio!
- SANT. Acabe usted!
- ROSARIO. Esta tarde  
me lo han .. robado!
- ELISA y SANT. Robado!

ROSARIO. Cuando venía gozándome  
en su bien, en su alegría,  
no sé donde, algun infame  
me ha robado! No les miento (Sollozando.)  
á ustés... Asi Dios me salve!  
Pero mañana hallaré  
la manera de pagarles,  
aunque en mi casa me quede  
sin tener en qué acostarme.  
Ríñanme ustedes, maldigan  
mi gran descuido: descarguen  
toda su ira contra mí  
hasta castigar mi carne,  
pero por Dios... por el santo  
Niño que esta noche nace,  
que no me crean ustedes  
capaz de engañar á nadie!...  
Que eso fuera una injusticia...  
eso sería matarme,  
y matar ántes mi honra  
que tanto á una pobre vale.

ELISA. Dudar nosotros de quien  
tantos favores nos hace!

SANT. No, Rosario. Más que á usted  
su propia pena está ahogándome.  
Si yo venciera el apuro  
de esta noche!

ROSARIO. En el instante  
que noté el robo, corrí  
á ver á mis principales  
parroquianas. Ni una sola  
para poder remediarme  
hallé en su casa... por eso  
vengo á la mia tan tarde.  
A la señá Meregilda  
hallé por fin en la calle,  
y lo más que conseguí  
es traérmela á enseñarle  
el Nacimiento. Si logro  
que visto entero le agrade,  
prestará para esta noche  
lo que á usted falta le hace.

SANT. Y... en dónde está esa mujer?  
ROSARIO. En mi bohordilla esperándome:  
la llamo desde aquí mismo.  
(Acercándose á la puerta.)  
Señá Meregilda!... Ande.

### ESCENA III.

DICHOS, HERMENEGILDA, el TASADOR.

HERM. Buenas noches nos dé Dios.

SANT. Pasen ustedes.

HERM. (Ap. al Tasador.) (Pelaje  
de pobres. Se hará negocio.)

SANT. (Ap. á Rosario.)  
(Quién viene con ella?

ROSARIO. Un nadie...  
el Tasador.)

ELISA. (Qué vergüenza!)

ROSARIO. Si no quieren molestarse  
ustedes, á estos señores  
podía yo acompañarles  
para ver el Nacimiento.

SANT. Está en ese cuarto!

HERM. Antes,  
para no gastar el tiempo  
ni la saliva. . .

ELISA. (Qué frases!)

HERM. Debo decir que si son  
esas figuras iguales  
á la que esta buena amiga  
llevó á mi casa á enseñarme,  
se hará el empeño por tóas,  
pus á estas horas no cabe  
hacer negocios pequeños,  
ni á plazo que de un mes pase.

TASADOR. (No comprendo su intencion.)

HERM. (Porque es usted un badulaque.  
Cuanto más tomen de empeño  
más difícil es pagarle!)

ROSARIO. Vienen ustedes?

HERM. Andando. (Á D. Santiago.)  
Gorvemos. (Me güele á hambre!)

(Vánse Rosario, Hermenegilda y Tasador por la puerta de la cortina.)

## ESCENA IV.

DON SANTIAGO, ELISA, luégo CÉSAR.

- CESAR. (Dentro.) Da usted perimiso?  
ELISA. Dios mio!
- La voz de César!
- SANT. Qué es esto?  
ELISA. No me explico... Esa señora sin duda ha dejado abierto.
- SANT. Pase usted. (Á tales horas!... Y estando ya el forastero!...)
- CESAR. Don Santiago! Hermosa Elisa!  
SANT. (Qué alegría!)  
ELISA. (Qué contento llega!)
- CESAR. Mil y mil perdones si á deshora á hablarles vengo! pero es tan grande mi dicha... tan importante el suceso que me revela esta carta del amigo á quien más quiero, Pepe Cárdenas... á todos nos interesa y la leo. (Lee.) «César, hoy á media noche al dar las doce, te ruego que en casa de don Santiago, á quien ya abrazar deseo, esperes con mi visita la realidad de tus sueños. No es una vana esperanza tu bienestar, es ya un hecho, que sólo debéis los tres á vuestros honrados méritos; pues de peregrino modo hoy quiere premiar el cielo la honradez de don Santiago, la virtud de su ángel bello



y el incomparable encanto  
de tu amor y tu talento.»  
Qué será?

ELISA.

CESAR.

No dice más.

Pero claramente veo  
que hoy realizo la ilusion  
más dorada de mis sueños.

(Á D. Santiago.)

Vivir en la compañía  
de un padre que ya no tengo,  
y de un ángel que dichosos  
nos hará á los dos á un tiempo.

SANT.

Noble corazon revelan  
los delicados deseos  
de ese buen amigo.

CESAR.

Cárdenas  
es de amistad un modelo.  
El tambien hallará un dia  
de sus bondades el premio:  
su amante madre le oculta,  
pero él lo sabe, el proyecto  
de alcanzar para él la mano  
de una beldad sin ejemplo,  
hoy niña aún, primogénita  
de los duques de San Telmo.  
No pasarán muchos años  
sin llevar la boda á efecto.

SANT.

Pero es el caso... que... Elisa...  
Ya ha llegado el forastero  
que esperábamos...

CESAR.

No importa.

Usted me explicó sincero  
la razon que le imponía  
tal sacrificio, y al ménos  
hasta que venga mi amigo  
á explicarnos...

SANT.

Lo deseo

más que usted.

CESAR.

Ya son las doce.

ESCENA V.

DICHOS, CURRO.

CURRO. Buenaz noches, caballeroz.

SANT. Qué trae usted?

CURRO. Yo?... un recaó  
que dar á usted, y al momento  
por el mezmito camino  
que me venío, me vuelvo!  
Mi pairino don José  
Cárdenaz, tié el sentimiento  
de no poder venir hoy,  
y dirá la cauza luégo,  
á la cita que esta noche  
dió á su amigo verdadero  
don César, que ya conoce  
quien zoy yo, y cuánto le aprecio.

CESAR. Qué dice usted?

CURRO. Lo que igo.

El hombre eztá cazi prezo  
dempué de haberle asaltao  
en la calle un bandolero  
que le robó... una fortuna.

CESAR. Es posible?

CURRO. Ya lo creo!

El ladron ya está cogío...  
por mí, que zoy más ligero!...  
Pero, pa cojer la guita  
hay que dar muchos rodeos.  
Y liado entre arguacilez  
y ezcribanoz y zerenoz,  
aén no zabe mi pairino  
si hoy... ó mañana... ó qué tiempo  
tardará en verlez á uztez;  
pero en cuanto ezté dizpuezo,  
aquí vendrá pa el azunto  
que uzte zabe y yo no entiendo.  
Conque... ya cumplí mi encargo.  
Buenaz nochez, caballeroz.

CESAR. Pero diga usted...

CURRO.

Me ezpera

don Pepe!

CESAR.

No le detengo.

CURRO.

(No veo aquí á Telesforo;

Claro! La estará durmiendo!) (Váase.)

## ESCENA VI.

ELISA, CÉSAR, D. SANTIAGO, despues HERMENEGILDA  
ROSARIO y TASADOR.

HERM.

Las figuras me convienen  
pues son iguales en mérito.

ELISA.

(Delante de César!)

SANT.

(Á Elisa.) (César

no dará su asentimiento  
y aun cuando le diera...)

HERM.

Vamos.

ROSARIO.

(Buena la hicimos.)

CESAR.

(Qué es esto?)

SANT.

No sé de qué quiere usted  
hablarme. Yo nada tengo  
que decir.

HERM.

Cómo que no?

No engrome usted, cabayero.  
Pues hombre, ahora podíamos  
salir con este embeleco.

SANT.

Perdona, César.

HERM.

Ya caigo,  
como hay testigos por medio...  
no tema usted, que *tamien*  
conozco yo á este sujeto.  
Esta misma tarde estuvo  
en mi casa.

CESAR.

Yo?... (Silencio!)

HERM.

Pero señores, á qué  
vienen esos aspamientos?  
Ya adivino: si este es  
el afan que tóos tenemos  
de ocultar nuestra miseria  
como si hubiá mancha en eyo.  
Quién en el dia no empeña?  
Pues están güenos los tiempos.

Si es ya una debiliá  
de que se halla el mundo lleno.

CESAR.

Conque en fin...

SANT.

No creas, César...

ELISA.

Yo te explicaré.

HERM.

Acabemos.

Esta familia no tiene  
que comer... fuera rodeos.  
Me hacen la *preposicion*  
de empeñar un Nacimiento,  
me hacen venir á esta hora,  
y aunque el negocio no es bueno...  
(Oh, vergüenza!)

SANT.

Perdon, César.

ELISA.

CESAR.

Perdon?... Elisa, mi dueño...  
don Santiago... padre mio,  
y ha podido usted un momento  
vacilar!... Qué injusta ofensa!  
Desde cuándo no merezco  
su amistad... su confianza...  
y su paternal afecto?...  
De usted son esas figuras,  
si hay ya quien las ponga precio;  
y dichoso yo mil veces  
si con mi trabajo puedo  
recompensar la profunda  
estimacion que le debo.

SANT.

Yo, César...

CESAR.

Déjeme usted

hacer á mí... (Dirigiéndose á Hermenegilda.)

SANT.

No consiento...

## ESCENA VII.

LOS MISMOS, TELESFORO.

TELESP.

Santas y felices noches.

ELISA.

(Dios mio!)

TELESP.

Sin cumplimientos.  
Yo iba á dormir, pero ustedes  
han soltado la sin hueso  
y no es posible... mejor.

- Ya se halla por lo que veo  
reunida la familia.  
Con tal que pronto cenemos...  
SANT. (Conténgame Dios!)
- HERM. (De dónde  
saldrá ahora este mostrenco?)
- CESAR. Oiga usted un instante.
- HERM. (Este  
es el verdadero dueño.) (Quedan hablando.)
- TELESF. (Á Elisa.) No téés tú náa que decirme?
- SANT. Deje usted á un lado el tuteo.
- TELESF. Ella va á ser mi mujer,  
y el tú por tú...
- SANT. Aún no es tiempo.
- TELESF. (Qué cara! Cuánto apostamos  
á que doy la vuelta al pueblo?)
- HERM. No hay más que hablar. (Á César.)
- CESAR. Convenido.
- TASADOR. Cerró el trato? (Á Hermenegilda.)
- HERM. Trato hecho.
- ROSARIO. (Acercándose á mirar por la puerta de entrada.)  
Quién?... el señorito Cárdenas.
- SANT. y ELISA. Cárdenas!
- CESAR. Ahora sabremos...

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS, CÁRDENAS, detrás CURRO-PITONES.

- CARD. Gracias á mi buena suerte  
que te hallo aquí todavía:  
yo te traigo la alegría,  
dame tú un abrazo fuerte.  
Don Santiago... bella Elisa...  
una y mil veces perdon;  
mi ligera detencion  
fué involuntaria y precisa.  
Caí en cobarde emboscada  
dispuesta por dos villanos,  
pero no cayó en sus manos  
la catidad codiciada:

y conforme á lo anunciado  
vengo, y tarde no he venido,  
por la amistad inducido,  
por el deber obligado.

Nadie me ha de interrumpir,  
que lo que os quiero contar  
es tan dulce de explicar  
como sabroso de oír.

Yo sorprendí en este día  
en ausencia de su dueño,  
el cuadro más halagüeño  
que soñó la fantasía.

Y abarqué desde su punto  
la concepcion del artista,  
embelesada la vista  
en lo ideal del asunto.

Buscando seguro modo  
de adquirir obra tan bella,  
hablé con mi madre de ella,  
porque se lo fío todo.

Mi afán la comuniqué,  
y como la hablaba yo,  
en su corazón brotó  
la clara luz de la fe.

Ella á esta casa me envía  
nuncio de paz y consuelo,  
que es una santa del cielo  
la madre del alma mía!

CESAR. Mas yo de entender no acabo...

CARD. Razon, que no es del momento,  
me inspira hoy el pensamiento  
que mi madre lleva á cabo.

Tiene que hacer este día  
un regalo de valor...

proyectos con que su amor  
procura la dicha mía.

No hay regalo más completo  
en día de Noche-buena;  
tu obra, amigo César, llena  
cumplidamente el objeto.

Son las doce; en esta hora  
de placer y de alegría,

ya tu obra, César, es mia,  
y tuya esa suma ahora.

CESAR.

Un billete al portador.

CARD.

Por valor de cien mil reales.

HERM.

(Cinco mil duros cabales:  
nos ha partido el señor.)

CESAR.

Mas yo...

CARD.

Tú ahora cenar debes:  
corro á dar disposiciones...  
ya encargué á Curro-Pitones  
que hiciera venir...

(Encontrándose con Nieves, que aparece en este instante.)

Ah! Nieves.

(Movimiento general.)

## ESCENA IX.

LOS MISMOS y NIEVES.

NIEVES.

Yo soy, Cárdenas; yo vengo  
á esta mansion de placer,  
porque un sagrado deber  
que cumplir en ella tengo;  
y ya me juzgo dichosa,  
pues piso en hora bendita  
la honrada casa que habita  
don Santiago de Hinestrosa.

(Dirigiéndose á D. Santiago.)

Mal ese esquivo semblante  
con mi humilde afan se aviene;  
mal hace en callar, quien tiene  
llanto que enjugar delante.

Y pues de una ofensa leve  
mi pecho el perdon invoca,  
á mí sentirla me toca,  
y usted perdonarla debe.

Todo aquí en gozo se inunda;  
familia, amistad, amor:

á mí hoy me cerca, señor,  
la soledad más profunda!

Y humilde vengo á implorar

- en esta noche de anhelo,  
una frase de consuelo  
y un sitio en su humilde hogar.  
SANT. Nunca un alma acongojada  
á mi puerta llamó en vano:  
estreche usted esa mano...  
NIEVES. Ah, señor!  
CESAR. Desventurada!

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, CURRO-PITONES.

- CURRO. La cena que usted ordenó.  
CARD. Ahora empieza nuestro gozo!  
TELESF. Dice muy bien este mozo.  
Brindo por mi novia.  
CARD. No.  
Presento á usted la futura  
de don César Alvarado.  
SANT. Rompo el enlace pactado.  
TELESF. Pues si usted mucho me apura...  
tenemos muy larga cuenta  
que arreglar.  
CARD. Queda saldada.  
CESAR. Hoy mismo será pagada.  
TELESF. Cobro?... No quiero parienta.  
HERM. Yo ya estoy aquí de más;  
ya no es mio el Nacimiento.  
TELESF. Vamos á verle.  
ROSA. (Desapareciendo.) Un momento.  
CARD. Un momento nada más.—  
(Cárdenas ocupa el centro de la escena: la orques-  
ta acompaña los últimos versos con un suave pre-  
ludio, que termina en una brillante melodía al des-  
cubrirse el magnífico retablo colocado en el fondo.)  
En horas de arte y amor  
un artista de talento  
talló el santo Nacimiento  
del Divino Redentor.  
Al impulso de su mano  
brotó ese cuadro sin par,



joya del cristiano hogar,  
gala del arte cristiano.  
Asunto de tal renombre  
y tan pintoresco aliño,  
que hace sonreír al niño  
y hace meditar al hombre.  
Y puesto que el bien concilia  
entre fiestas y cantares,  
en esos tiernos altares  
que hoy alza á Dios la familia;  
su cuadro vais á admirar,  
que pues hoy vence el artista,  
es justo que su obra asista  
á LA FIESTA DEL HOGAR. (Pausa.)

(Descorre la cortina, detrás de la cual aparece Rosario acabando de encender el Nacimiento.)

FIN DE LA COMEDIA.





AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE JUNIO DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
La mujer de Putifar.....	1	D. Juan Bergaño.....	Todo.
La veleta.....	1	Luis Pacheco.....	»
Las lunas del amor.....	1	R. Garcia Santisteban.	»
Los encantos de la voz.....	1	Manuel Juan Diana..	»
Muertos que resucitan.....	1	Pedro Escamilla.....	»
Por un majuelo.....	1	Luis Pacheco.....	»
Desde la Granja á Segovia.....	2	Emilio Alvarez.....	»
Las fiestas del hogar.....	3	E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas...	»
El verdugo de mi hijo.....	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi.....	»
La mejor conquista.....	3	Juan José Herranz...	»

**ZARZUELAS.**

Una conspiracion.....	1	M. Genaro Rentero...	Libro.
Entre el alcalde y el rey.....	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don F. Llorente y D. Carlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela an un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Lv

